

IZQUIERDAS Y DERECHAS

a propósito del triunfo electoral socialista

Una de las consecuencias del triunfo del partido socialista argentino en la elección del 5 de Febrero, ha sido la reactualización del arcaico esquema izquierda-centro-derecha. De acuerdo con las interpretaciones más generalizadas, tanto de la "derecha" como de la "izquierda", ello puede constituir el comienzo de un nuevo "frente popular" o "frente obrero" y no faltó quien aparentemente con toda seriedad, hablara de una "avalancha roja".

Es claro que muchas esas voces son interesadas. Hay núcleos conservadores que tienen interés en inflar el globo "rojo", para provocar un nucleamiento político de las fuerzas centristas y conservadoras a fin de posibilitar cierta candidatura presidencial liberal-conservadora, que está en el aire desde el día mismo en que entregó la banda Frondizi. Los motivos de los sectores de "izquierda" son obvios.

Lo malo del caso es que no son sólo muchas las voces interesadas, sino que parecen ser todas. Nadie se ha acordado, por ejemplo, que no es esta la primera vez que los socialistas ganan una elección en Buenos Aires (aún sin el auxilio de los comunistas) y que muchos gobiernos socialistas se han dado por elecciones en occidente, sin que en ninguno de esos casos se hubiera producido eso que llaman "avalancha roja" y que suena tan patentemente a revolucionario. Es cierto que el triunfo de Palacios no estaba previsto, ni era fácilmente previsible, pero, números en mano, el globo "rojo" se desinfla bastante. De hecho el socialismo argentino obtuvo el 29 o/o del total de los sufragios para su candidato a diputado, el 2 o/o restante para senador, hay que adjudicárselo personalmente al Doctor Palacios y aún con ese 2 o/o tal vez nos quedemos cortos. Un veinte por ciento del electorado de Buenos Aires no es por cierto lo suficiente para que realmente se entusiasmen los izquierdistas, ni lo es para que realmente se asusten las derechas. Por lo demás la cifra no anda demasiado lejos de la que obtuvo la fórmula Palacios-Sánchez Viamonte (definidamente "iz-

quierdista" también) en la Capital, en la última elección presidencial y nadie hizo tanto ruido al respecto. El origen del entusiasmo y del temor hay que buscarlo, no en las cifras, sino en cierto estado de opinión influido por la Revolución cubana, en los sectores "politizados".

Para lograr el impacto periodístico, se ha estado jugando con las cifras y con una supuesta ubicación a la izquierda de personajes como Damonte Taborda, elemento del bajo fondo político que obró como testafiero del alguien (no vamos a dilucidar si de Frondizi o de Perón, que en cualquiera de los dos casos no se puede hablar ni de la sombra de izquierdismo) de los intransigentes disidentes, de Bramuglia, Rodríguez Araya y hasta del viejo fascista y forjista Jauretche. Así se puede conseguir titulares como "Boom soviético en Buenos Aires" o "Cuba plebiscitada en Buenos Aires" pero los titulares vendibles no tienen nada que ver con la intención de entender lo que pasa, ni de tratar de interpretar honestamente la situación política argentina.

Todo esto proviene, en lo que no tiene de deshonestidad intelectual lisa y llana, de lo que acabamos de llamar el arcaico esquema izquierda-centro-derecha. En general ese esquema ha tomado como punto de referencia válido, al menos de un siglo a esta parte, al socialismo. Eran izquierdistas aquellas fuerzas políticas y sociales que tendían a la suplantación del régimen económico capitalista por formas de propiedad colectiva y de economía solidaria en lugar de competitiva. En lo que se refiere a la estructura política, hasta Lenin, la teoría al menos, era que esas fuerzas tenían como objetivo la desaparición del Estado. La derecha por otra parte era típicamente conservadora, su tendencia era a impedir, neutralizar o retrotraer los avances sociales manteniendo estática la estructura social. Por lo demás la izquierda era típica-

mente internacionalista y la derecha nacionalista.

Todo ese esquema, relativamente válido para América Latina, quedó quebrado después de la primera guerra mundial en Europa y unos años después en estos países. El sovietismo mostró claramente que una fracción de la izquierda clásica tendía al fortalecimiento del Estado y no a su desaparición, que la nacionalización era completamente ajena a la socialización y pocos años después desarrolló las más peligrosas formas nacionalistas e imperialistas, con sus repetidas anexiones territoriales primero y con su cordón de satélites

después. Las corrientes catalogadas como de más extrema derecha, el nacional-socialismo alemán y el fascismo italiano desarrollaron verdaderas revoluciones en la estructura social, política y económica, rechazando con desprecio a las fuerzas conservadoras, que constituían la clásica derecha y utilizaron buena parte de la jerga socialista autoritaria y muchos de sus métodos.

En América Latina y particularmente en la Argentina, las cosas no fueron demasiado diferentes, aunque el proceso se reflejara tardíamente. A partir de la lucha antiimperialista como parte de la lucha anticapitalista, se desarrolla el proceso de "nacionalización" de muchos sectores de la izquierda, se afirma cada vez más el criterio estatizante para la resolución de los problemas económicos y culturales y se recurre a la clase

(sigue en la página 5)

Occidente Cosecha Tempestades en Africa



Grupo de negros sudafricanos queriendo las tarjetas especiales de identificación.
(Foto de "Correo", de la Unesco).

VER NOTA pág. 5

PIC NIC DE
"LA PROTESTA"
EL 12 DE MARZO

RECREO "LAS ROSAS"
Espora 3200 - Olivos
(al 2900 de Av. del
Libertador)

Est. Olivos - F. C. Mitre
Colect. 263 - 229 - 68

ENTRADA \$ 10. —

PROBLEMAS ECONOMICOS

PARA UNA "MESA REDONDA" INTERNACIONAL

Dada la complejidad y la fundamental importancia que atribuyo a lo que en general se denomina "economía", y que mirando bien contiene siempre un por ciento difícil de calcular que no es estrictamente económico, y que resulta muy escabroso, pero vital, me permito rogar a los compañeros de LA PROTESTA, den cabida a las reflexiones que me ha sugerido el artículo de Gastón Leval, aparecido en el número 3070. Lo hago, ha de comprenderse, sin el más remoto ánimo de polemizar. Pienso que debemos estudiar con espíritu de equipo asuntos de esta clase, y que sería oportuno tener en nuestra prensa una "mesa redonda" abierta permanentemente para estos debates, muy necesarios, muy instructivos y que con el tiempo y la documentación o aclaraciones aportadas, nos dará sus frutos.

Al entrar en materia, repito una opinión vulgar: el fenómeno económico es complejo, su trama parece puramente material, pero no es así. Corre por ese cauce mucho de subjetivo entre sus datos objetivos y concretos, siempre interesantes y llenos de ideas creadoras. Leval parece descuidar esta circunstancia y hace un planteo muy rígido, poco alternante y, por supuesto, erróneo, confuso, débil en sus conclusiones.

En primer lugar corresponde puntualizar que en lo que a la historia de los ferrocarriles argentinos se refiere, habría lugar para interesantísimo intercambio de ideas y de informaciones. Aquí, en la Argentina, la idea surge y se formaliza, y los trenes empiezan a andar en sus primeros cincuenta, cien o doscientos kilómetros, sin intervención ni de capitales, ni de técnicos extranjeros. Comerciantes del lugar promueven su organización, los hacen funcionar y logran dirigirlos con buena administración. Durante cerca de treinta años (el Oeste, el primero, nace en 1854) "fué la línea más lujosa, la menos dispendiosa y la que ofrecía fletes y pasajes más económicos", dice un historiador. "Era una empresa modelo", agrega.

El capital y los promotores extranjeros llegan cuando el negocio era cosa segura, y cuando gobiernos oligárquicos, de una burguesía terrateniente acaparadora de tierras públicas, entran en "arreglos" con la alta finanza internacional y se van apoderando del nuevo y rico filón que la explotación de los caminos de hierro significaban. Y así fue como lo que podía haber sido una fecunda experiencia de carácter popular y capacitación técnica y administrativa de orden local, relativamente independiente, pasó a ser el instrumento número uno de una explotación sin frenos, sin competencia, sin control inmediato y muy lejos de todo sano desarrollo. Todo lo "sano", se entiende, que lo puede permitir el régimen capitalista. Baste decir que el tan aparentemente tremendo problema de la financiación nunca fué problema. Como no puede serlo ningún problema grande cuando es el pueblo el que lo toma en sus manos por sus órganos adecuados. Aquí entra aquello de que "en el fenómeno económico no todo es económico". Se dice que no hay plata para vivir. Pero mañana mismo el gobierno de cualquier parte del mundo encuentra fondos para destruir viviendas en cuanto se declara la guerra.

Decimos que el problema tremendo de la financiación no fué tal porque, entre otros varios recursos a los que se apela para cosas parecidas, en el caso de los ferrocarriles el loteo y la superválization de las tierras por las que iba pasando el ferrocarril pagaba con creces los gastos.

Sería muy bueno que los obreros y los revolucionarios conozcan en sus detalles dónde está la fuerza con que el pueblo puede contar, dónde la del capitalismo y a quiénes los ahorristas, gente modesta, entrega ingentes sumas de dinero para hacer marchar este mismo régimen que lo exprime y lo tiene atado a las "planningaciones económicas" más o menos totalitarias que padecemos. Algo podría ha-

ber hecho un pueblo consciente de sus derechos, aquí en la Argentina, con los 60 mil millones de pesos que en los últimos diez años el Estado le ha sustraído de las Cajas de Jubilaciones, para sus derechos burocráticos y sus inversiones políticas parasitarias.

La "necesidad vital" que menciona Leval es la necesidad vital del capitalismo para subsistir y seguir funcionando como "bomba aspirante" de las riquezas, sea argentino, holandés o ruso. La bomba aspirante funciona siempre en un solo sentido, y por ley natural de gravitación financiera el caudal que mueve corre hacia las más poderosas cajas fuertes

del sistema. Nuestra burguesía nacional y la inmensa burocracia se benefician en parte, pero no pueden evitar que la estructura funcione como funciona. El caso aquí de los ferrocarriles se repitió con los puertos, y con la tierra, y con los resortes claves de todo el aparato productivo. Esto no es una novedad y sucedió en los cinco continentes. Algo tiene que ver con todo esto el desarrollo monstruoso de la Capital Federal, entre nosotros, y la anemia perniciososa que corre al interior, que plantea situaciones explosivas y son aliento de sordas guerras civiles. Que, entre paréntesis, acaso sean inevitables.

El compañero Leval pregunta si ha sido útil o no que las cosas se hicieran así. Para demostrar lo simple de la pregunta y lo inútil o lo definitivamente claro de la respuesta, cabría preguntar por analogía: "Ha sido útil —sí o no, como exige Leval— que el capitalismo estatal se enseñoreara de Rusia y de sus satélites?". Y como casos y situaciones similares podrían multiplicarse, la respuesta, si no me equivoco, sólo puede ser:

LOS ANARQUISTAS Y LAS ELECCIONES

¿Quién de nosotros no ha escuchado la pregunta decenas de veces?

—¿Y Uds., los anarquistas, por quién votan?

—Pero, ¿votan en blanco? ¿Les da lo mismo que gane cualquiera?

¿Y quién de nosotros no ha tenido cierto embarazo en determinadas circunstancias para contestar esas y otras tantas preguntas referidas al mismo tema?

Tal vez algunos se sientan cómodos con las contestaciones clásicas, con la crítica superficial a un régimen parlamentario que ya conserva sólo sus formalidades, con la clásica teoría de una abstención de contenido y espíritu revolucionario. Puede ser que inclusive alguno haga de la necesidad virtud y apele a la indiferencia como a algo positivo. Y ni siquiera nos extrañaría que esos mismos, desmintiendo su pose de indiferencia, sigan después atentamente, como todos nosotros, las noticias del escrutinio.

Nosotros confesamos que no vemos el panorama tan claro. Que no se nos venga con las consabidas monsergas sobre revisionismo (desviacionismo, que le llaman los odiados y tantas veces copiados bolcheviques), reformismo y otras yerbas. No vemos el panorama tan claro porque frente a nosotros vemos un par de hechos esenciales: las elecciones están ahí, el voto no es un supuesto derecho solamente, es un deber que impone el Estado, bajo pena de multa; los partidos no son iguales, las elecciones tampoco tienen todas la misma importancia y, aunque a veces nada deciden, otras pueden ser elementos importantes en trascendentales decisiones de tipo político social.

Dentro de un año se realizarán en la Argentina comicios generales para la renovación de la mitad de la Cámara de Diputados y los gobiernos de casi todas las provincias. El período previo a esos comicios, suele ser muy apto para la propaganda ideológica, la gente muestra el máximo de receptividad. ¿No sería oportuno prepararnos, mediante una discusión ordenada, seria y sensata para plantear un punto de vista, anarquista y coherente con el momento y el lugar donde vivimos, ante la gente a la que podemos llegar?

Tal es la inquietud que planteamos a nuestros compañeros. Ofrecemos las columnas de LA PROTESTA para ese debate. (1).

Esperamos la respuesta.

LA REDACCION

(1) Rogamos que las colaboraciones no sobrepasen el tamaño de tres carillas tamaño carta escritas a máquina a doble espacio, o una cantidad equivalente si viene manuscrita, en cuyo caso encarecemos letra bien legible.

una. Salvo que no hubiéramos planteado bien el dilema, y en ese caso Leval tiene la palabra.

Prolongando el simil de la bomba aspirante que funciona en un mismo sentido por su natural conformación física, vale la pena traer "a la mesa" unos datos estadísticos que acaso ayuden a aclarar el punto de vista que deseo destacar. Un comentarista francés, el señor R. Lemaigien, no ha resumido recientemente al máximo así: "En los últimos cincuenta años, los veinte productos básicos que cubren casi el 50 o/o de la producción de los países tropicales, han sufrido un promedio de fluctuaciones (teniendo como base 100) de un 14 o/o en los precios, del 19 o/o en el volumen y del 23 o/o en los pedidos de exportación". Y prosigue: "Para citar un ejemplo particularmente significativo examinemos, en forma concreta, lo que ha ocurrido en 1958".

"En tal año, la reducción de los precios de las materias primas producidas en los países tropicales llegó a un promedio aproximado del 20 o/o; las ventas de dichos productos llegaron a 25.000 millones de dólares y de tal modo los países pobres sufrieron una pérdida aproximada de 5000 millones de dólares, en ese solo año, casi en todos los casos en beneficio de los países ricos".

Para contrabalancear la acción aspirante unidireccional de la bomba capitalista del simil, el régimen pretende salir ahora del escabroso paso rodeado de precipicios, con gestos generosos, que si bien honran al ser humano, no parecen dar la pauta de su gran inteligencia y su virtual capacidad justiciera que en verdad le reconocemos. El señor Lemaigien prosigue: "Está generalmente admitido que el total mundial de las ayudas, gubernamentales y privadas, a los países en etapa de desarrollo (ya no se dice "atrasados", Leval), no ha superado los 4000 millones de dólares en el período 1957/58. De qué sirven entonces (es el economista Lemaigien el que escribe), las inversiones (ojo: dice inversiones, no... socorros), si el efecto práctico de las mismas ha de ser anulado por la instabilidad de los precios de los productos básicos".

He ahí patente el efecto de la maldita-bomba aspirante. En escala jamás vista, el capitalismo está desarrollando un esfuerzo por salirse del círculo vicioso que lo enloquece y lo conduce al abismo. ¿Le prestamos ayuda para que salga del paso? Lo positivamente interesante, creo, del trabajo de Leval es su invitación a proponer soluciones... Estoy de acuerdo en eso. Y, ya que estamos, revelo que en oportunidad de la aparición de un artículo de Leval en el Freedom, hace pocos meses, escribí a Colin Ward proponiéndole una "mesa redonda"... epistolar, sobre un interesantísimo tema que Leval había tratado, en mi opinión muy bien, en ese artículo. Pero no sé si la carta mía al Freedom llegó. Entre otras consecuencias útiles de este cambio de ideas y de enfoques, creo que lo interesante será insistir en lo que Leval destaca: "lo que importa son los hechos esenciales, contra los cuales se ha puesto de moda —dice Leval— gritar sin aportar solución, o sin siquiera tomarse el trabajo de imaginarlo o proponerla".

Difiero sólo en que no hay casi nada que imaginar. Como decía un gran buceador de la primera hora del socialismo, no "hay nada que inventar", sólo hay que descubrir; las cosas están a flor de piel, como quien dice. Hay que perforar un poco, y el... "petróleo" de las soluciones brotará con ímpetu, revolucionario pero constructivo.

Compañero Leval: por sobre todas las aparentes diferencias, el mismo espíritu inquisidor nos une. Mantengamos siempre abierto el gran salón internacional de la discusión, con su acogedora "mesa" siempre lista.

M. A. Angeira MIRANDA.

MARIO MANTOVANI BELGICA INSURGENTE

La obtusidad de las clases dirigentes belgas sigue acumulando errores sobre errores, políticos, económicos y psicológicos.

Profunda crisis económica agudizada inesperadamente, primero, debida en amplia parte a la contracción del mercado carbonífero a consecuencia de la expansión de líquidos combustibles fácilmente victoriosos sobre instalaciones mineras, las más vetustas y peligrosas de Europa, y luego el tremendo revés del Congo, también imprevisto en sus formas más desastrosas. Finalmente, última "gaffe" colossal, el haber creído que bastaría la tentativa de embriagar, con las diversiones reales, a todo un pueblo, para poder gratificarlo, en seguida, pasada la borrasca, con una "ley única" (traducida al lenguaje popular por "inique", iniecu, en vez de "únique"), destinada, en la intención del gobierno, a colmar los pavorosos vacíos de la catástrofe congoleña y afrontar de algún modo la crisis económica en amenazador ascenso.

¿Qué es, pues, esta tan vituperada ley única (o de austeridad), que ha desencadenado tan violentas pasiones en un pueblo habitualmente dócil a las normas "democráticas" y a las leyes (incluso mencionadas en el himno nacional), y tradicionalmente "leal" a una monarquía entre las más discutidas del mundo y sometido, sobre todo en Flandes, a dictámenes religiosos?

Dicha ley establece un aumento del 3 % en los impuestos indirectos, esto es, sobre la masa de los consumos; 4 mil millones de francos de nuevas tasaciones directas, que comprende el 10 % sobre las remuneraciones de los asalariados; 11 mil mi-

ALEJANDRO ROSATTO

La actuación de Rosatto, ligada al movimiento obrero forista y al anarquismo, data del año 1914.

Los que en aquella época, en esta conventual Córdoba, luchábamos a su lado en las filas de la "Unión Chauffeurs", sabemos cuán elevada fue la moral del hoy extinto camarada, que dió lo mejor de su juventud a la causa de los oprimidos.

Su actividad no se circunscribió en su organización obrera; solía realizar su obra proselitista entre elementos estudiantiles, difundiendo prensa y libros de nuestra ideología.

Fue paquetero de LA PROTESTA, LA OBRA, ORGANIZACION OBRERA y otros periódicos, cumpliendo su cometido exento de ese sectarismo que tanto afeca la personalidad del militante y suscita desagradables disputas en nuestro medio libertario.

También solía escribir crónicas y artículos que enviaba a las publicaciones anarquistas del país y del extranjero.

Recordamos LA PALANCA, periódico de la segunda década de este siglo, órgano de la "Unión Chauffeurs" que Rosatto administraba después de la imprenta, etc., etc. De esta simpática hoja, Rosatto era realmente el "factórum", como bromeando solíamos llamarlo. Y con la broma iban cosas serias y verídicas, pues era compañero dinámico, de extraordinaria actividad y responsable en las cosas de la propaganda.

Así fue el actuar de este militante hasta el año 1932 en que un accidente fatal destruyó su hogar y arrebató la vida a su compañera, quedando él mismo seriamente afectado.

A partir de aquel desgraciado día, la salud de Rosatto empezó a declinar y hubo de abandonar la militancia. Vivió luego en Jujuy y Tucumán, desde donde nos llegó la noticia de su muerte acaecida en Octubre pasado.

Al dolor de su ahogada hermana y de sus dos hijos, únicos familiares, creemos, asociamos nuestro propio dolor por la irreparable pérdida del compañero de lucha que, con ejemplar entereza y valentía, bregó por el advenimiento de la Anarquía.

RENATO

del carbón), los portuarios de Amberes, y de haber sido Gand privada de electricidad.

Otro episodio sintomático: en Lieja, en vísperas de las bodas reales, los 50.000 trabajadores en huelga habían izado, en el árbol navideño erigido en la plaza principal, una bandera roja con un estandarte, al lado, de la república española.

Sólo la izquierda socialista, cuyo órgano es "La Gauche", preconizaba la huelga general ilimitada a partir del 14 de diciembre, mientras que los dirigentes socialistas y comunistas (sí, también el P. C. belga) encaraba una huelga demostrativa de 24 horas solamente y para el día 20.

Hay un evidente paralelismo entre los acontecimientos del pasado julio en Italia, particularmente en Génova, y los de Bélgica, aparte la diversidad de las causas que aparentemente los provocaron. En Italia, como en Bélgica, el impulso vino de abajo, espontáneo e irresistible, superando los temores y los intentos de compromiso de los partidos y de sus componentes.

En efecto, la Central sindical belga proclama la huelga total el 20 de diciembre, cuando no había otra salida, pues todo el país, incluida la capital, se hallaba prácticamente en estado de insurrección, por decirlo así absoluto, desde varios días.

Es de considerar, sin embargo, que las esperanzas de los dirigentes en una rápida conclusión del movimiento no se habían perdido enteramente, ya que algún día después de la treuga de Navidad, el primer ministro Eyskens pudo declarar a un redactor del "Peuple" (cotidiano socialista de Bruselas), que "los dos partes en conflicto están dando prueba de buena voluntad" y que "de una parte y de la otra se está convencido que es menester evitar lo que debe ser evitado".

La "buena voluntad" de los trabajadores belgas parece dirigida a exigir el puro y simple retiro de la "ley inicua", que comporta graves sacrificios para ellos; para los dirigentes políticos, en cambio, significa algún inevitable compromiso de orden parlamentario, rechazada que ha sido en la Cámara la demanda socialista de retiro de la ley. Acaso una mediación del rey, en apresurado regreso de su luna de miel, o bien nuevas elecciones a breve plazo.

Entre tanto, la policía se muestra cada vez más brutal y sus violencias se multiplican; hubo una muerte y cada día se cuentan heridos y detenciones y arbitrariedades de los poderes constituidos, estimulados por el consenso de las organizaciones sindicales y políticas católicas y de la Iglesia oficial representada por el cardenal Van Roey, escuchadísimo consejero de la Corte y del gobierno.

No puede preverse claramente, por el momento, el desarrollo de la situación. Continúe o no manifestándose una verdadera furia popular "a la japonesa" contra los gobernantes, colgados en effigie, o contra las cosas, aparece como imposible un retorno al pasado, aparte la ya perniciosa realidad. Tal vez esté amenazada la misma institución monárquica. Maravilla ver los desfiles de las multitudones, especialmente en las ciudades valonas y en los centros mineros, enarbolando cartelones ensalzando la república. Esta apelación, en un país donde, como en Inglaterra, nadie pensó jamás construir un partido republicano, nunca se la oyó, ni siquiera en las tumultuosas jornadas de 1950, cuando los belgas impulsieron a gritos la abdicación de Leopoldo III, acusado de colaboracionismo, en favor de su pálido retoño Balduino.

Tal vez renazcan formas de separatismo entre las dos cepas raciales del país y retomen vigor las tendencias hacia formas federalistas que podrían asociar a valones y flamencos, aun haciéndolos políticamente autónomos. Lo cierto, empero, es que Bélgica saldrá de sus actuales convulsiones profundamente cambiada, no sólo en su asentamiento económico y social, sino también en su misma configuración unitaria nacional.

Milán, 15 de enero-119.6L

—o—

P. S. — Las últimas noticias confirman nuestras previsiones: se hace afanosa la búsqueda de un compromiso por ambas partes. El rey se ha negado a recibir a los dirigentes socialistas; algún artículo de la ley única será enmendado. Balduino le salva la cara a los dirigentes de la derecha socialista, y éstos le salvan la medrosa cara a Balduino, devolviéndole lustre al maltratadísimo instituto monárquico.

EL CASO DE "ACCION LIBERTARIA" y la libertad de prensa en la Argentina

Como el órgano oficial de la F. L. A. "Acción Libertaria" no está afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa, nada tiene de extraño que la prohibición de circular por el Correo, no haya encontrado ningún eco en la llamada prensa grande. Los celosos defensores de la libertad de prensa en Cuba, o eventualmente en Andorra o la conchinchina, si de países comunistas se tratara, ni se han acordado de que aquí, salvo para ellos, y hasta por ahí nomás, la libertad de prensa es una simple frase para ser usada hasta el aburrimiento por el verbosamente democrático Ministro del Interior.

Los hechos escuetsos son los siguientes: el 17 de Noviembre ppto. la Dirección de Correos concedió la "tarifa reducida" y el "franqueo pagado" a "Acción Libertaria", considerándola "publicación de interés general". El día 25 del mismo mes se le notificó a la dirección del periódico que dicha concesión quedaba anulada, en virtud de que se la consideraba comprendida en el decreto 4965/59 (más de un año anterior) que repime las actividades "comunistas" y "totalitarias". Desde ese momento se entiende que, además de no gozar de esas franquicias, el periódico no puede circular legalmente por correo y como consecuencia, los paquetes enviados, de la edición correspondiente al mes de Diciembre, fueron "retenidos" en el Correo Central.

Desde entonces hasta la fecha, tres meses bien cumplidos, se vienen realizando gestiones ante la Dirección de Correos, Ministerio de Comunicaciones y

del Interior y Comisión Especial para la represión de actividades comunistas y totalitarias y, en momentos en que cerramos la presente edición, ante el Poder Judicial, tendientes a demostrar lo que sabe hasta el vigilante de la esquina: que los anarquistas somos antibolcheviques y que la trayectoria de "Acción Libertaria" en lo que respecta al comunismo bolchevique y al peronismo, es totalmente rectilínea. Por supuesto que las gestiones, al menos todavía, no han dado resultado.

Con el pobre pretexto de que el Estado de Sifio ha sido decretado "legalmente", a esta altura estamos soportando repetidos conatos de censura previa, cierre de imprentas comerciales (algunas de las cuales, como el "Standard", han resultado en consecuencia no imprimir periódicos de tipo político), repetidas detenciones de periodistas, impedimentos postales para la entrada de periódicos extranjeros (Lucha Libertaria, de la Fed. Anarquista Uruguaya, llega con cuentagotas y se "pierden" casi todos los paquetes), y clausura lisa y llana de algunas publicaciones, muchas de ellas comunistas, peronistas, procomunistas, nacionalistas, y otras que no son ni una cosa ni la otra. Es llamativa por ejemplo la persecución sistemática del periódico de Barletta, que cambió tres veces de nombre para poder seguir apareciendo.

En fin, una larguísima lista de atentados a la libertad de expresión que cada vez va pareciendo más a la sufrida durante la dictadura, aunque con nuevos y algunos viejos damnificados. Así es la "democracia" a la que un día de estos se nos llamará a "salvar".

de una carta de GASTON LEVAL

FACTORES DE ATRASO ECONOMICO EN AMERICA LATINA

Siempre analizando las causas de la actual situación en la Argentina —y podría ser lo mismo para otros países indoamericanos— veo otros factores, aparte de los indicados en notas anteriores, que por lo demás he observado hace tiempo. Tal vez el exponerlos hiera el amor propio de los patriotas que puedan leerme, cualquiera sea la etiqueta social que usen. Pero los que por encima de todo buscan la verdad, los que quieren hacer sociología y no periodismo demagógico o politiquería revolucionaria, los que se esfuerzan por conocer todos los factores que crean o condicionan una situación histórica dada, admitirán estas consideraciones y la intención que las guía, aun cuando puedan no compartirlas por entero.

En una oportunidad anterior, recordaba que América del Sur había sido poblada al mismo tiempo que América del Norte, y que si no había desarrollado su economía al paso que los EE. UU. o el Canadá, la culpa no era ciertamente del imperialismo norteamericano.

Por supuesto que en estas cosas no es sólo el tiempo lo que juega. Hay otros factores que es necesario detenerse a analizar. Indudablemente que los países del norte disponen de recursos en materias primas infinitamente superiores, con yacimientos situados en óptimas condiciones para su explotación y transporte. No se da el mismo caso en América del Sur y tal es la primera explicación que por cierto yo no olvido nunca.

Pero hay otra, la que precisamente puede hacer encrespase el ánimo de los patriotas quisquillosos: el factor humano.

Si el norte del continente hubiera sido poblado predominantemente por los latinos y españoles que fueron al Sur y éste por los anglosajones que poblaron EN MAYOR GRADO el Norte, no me cabe duda de que los anglosajones hubieran hecho mucho más en América del Sur de lo que hicieron los latinos, y éstos mucho menos en el Norte, de lo que hicieron aquellos. Esa misma diferencia se advierte hoy en el Canadá entre las regiones pobladas por los franceses y las pobladas por los ingleses.

Por regla general el latino es menos organizador que el anglosajón o el germánico. Las causas son muchas y no es el caso de entregarnos a una disertación de psicología étnica, pero las diferencias existen. El clima, la mayor facilidad para la vida que ofrece la naturaleza a los hombres del sur de Europa por una parte y la menor facilidad hallada por los del norte, por la otra, es sin duda una explicación fundamental y la tesis del "desafío y la réplica" sostenida por el gran historiador inglés Arnold Toynbee tiene aquí una justificación más, pero el hecho es ese y eso es lo que cuenta.

Otro hecho que se impone a quien ha estudiado un poco la historia, es el de las distintas características sociales de la población que emigró al norte y al sur. Los EE. UU. recibieron, desde luego, aventureros de todas clases, pero en forma preponderante recibieron mucho de lo mejor que Europa tenía: protestantes franceses que huían de las persecuciones y los más evolucionados industriales de Francia; liberales alemanes que emigraban para satisfacer sus ansias de libertad reprimidas por regímenes despóticos antes y durante Bismarck; patriotas irlandeses que partían por razones políticas. Por lo demás, durante mucho tiempo la legislación estableció que el mayor porcentaje de inmigración debía estar constituido por ingleses, entre los que se contaron organizadores de industrias y explotación de minas.

En cambio, la inmigración en América del Sur fue de muy otra índole. España, que proporcionó la mayor parte de los pobladores había caído en profundo letargo. La partida de los árabes y judíos, las guerras incansables de Carlos V, Felipe II y Felipe III la habían arruinado o la estaban arruinando y la conquista de Centro y Sudamérica, al suministrarle cantidades fabulosas de oro y plata que le permitían comprar en el exterior, especialmente a Inglaterra y Francia los productos que necesitaba, acabaron de precipitarla en una parálisis casi total que hacía de ella, según los historiadores que tuvieron la valentía de decir la verdad, un país de soldados, mendigos y frailes.

Poca gente apta para el trabajo industrial podía enviar ese país, pocos organizadores para las vastas regiones conquistadas. Llegaron sobre todo gentes ávidas de enriquecerse haciendo extraer los metales preciosos por los indios, de los que había decenas de millones (cosa que no ocurría en el norte). Poca obra creadora podía nacer en esas circunstancias y poca nació. Desde el principio el factor humano fue desfavorable.

Posteriormente, en el siglo XIX y buena parte de la mitad del XX, la emigración que partió hacia América Central y del Sur fue predominantemente compuesta por campesinos italianos, españoles, portugueses, polacos o por israelitas, rusos o armenios que salían de sus pueblos sin cultura general o técnica ninguna, sin profesión ni preparación industrial. Esto y la falta de materias primas suficientemente reunidas, con posibilidades adecuadas de medios de transporte, constituyó un obstáculo grave para el desarrollo de esos países.

A lo cual cabe agregar otro factor. Somos antirracistas, somos humanistas, y está bien que así sea. Sin embargo, tal como me lo señalaran en una oportunidad un culto amigo chileno y su compañera, el mestizaje fue también un obstáculo para la modernización de la vida y la organización industrial. El indio nativo e incluso el negro no tienen una psicología que responda a los requerimientos de la economía moderna. Su concepto de la vida no es el nuestro, lo guía una especie de filosofía que por lo demás se encuentra en las poblaciones árabes, africanas y de ciertas familias de la raza amarilla. Yo no digo que ese concepto de la vida sea inferior. Admitamos, simplemente, que es distinto. El caso es que esta población india o negra es a menudo reacia a las empresas económicas de carácter industrial, a sus disciplinas, a sus exigencias, a sus responsabilidades.

Se podrá decir que al escribir así yo hago racismo. Dejando aparte los trucos polémicos, piénsese honradamente en las razones expuestas y sáquese las consecuencias. A fin de cuentas México está también en Norteamérica, con abundancia de recursos mineros... ¿Por qué no ha progresado más? ¿Por qué su población indígena se encuentra todavía en estado tan lamentable?...

Se trampea con los argumentos, las cifras y los hechos porque no se tiene el valor de enfrentar las propias responsabilidades. América del Sur es la región del mundo cuya tasa de nacimientos aumenta con mayor celeridad. Pero no habléis a los americanos indo-latinos de limitar los nacimientos. Viven todavía en la creencia de que una población es tanto más rica cuanto más numerosa. Si no hay abundancia de alimentos, hay en cambio abundancia de población. No se analiza cómo vivirán esos hombres, esas mujeres y esos niños. Parecería ser que aún se cree en el añejo dicho según el cual "cada hijo trae al nacer su hogaza bajo el brazo". De

graciadamente, el nivel de vida de las sociedades donde predominan opiniones semejantes, se resiente por la desproporción entre población y subsistencias. Durante mucho tiempo las naciones americanas absorbieron la emigración de España y otros países europeos, causada por la miseria de gentes que llegaban en busca de pan y estabilidad económica. Está llegando el momento en que estos países, o algunos de ellos, se verán a su vez obligados a pensar en la necesidad de que emigre parte de su propia población.

A quien crea que mis palabras son dictadas por una especie de demencia, le recordaré el ejemplo del Africa, que apenas puede alimentar su población actual de 230 millones de habitantes, a pesar de ocupar una superficie de 30 millones de kilómetros cuadrados. Sabiendo que la población se duplica por término medio cada treinta y cinco años, y que sólo el 10 % de la tierra es cultivable, ya que el resto está constituido por desiertos o tierras lateríticas, no es posible confiar en que los metales que existen en los ricos yacimientos africanos constituyan una compensación suficiente. Sobre todo porque se trata de mejorar substancialmente la alimentación escasa y pobre que consumen y de agregar ropa suficiente, vivienda decente, atención médica, instrucción, confort, medios de desarrollo intelectual y físico, de modo que un joven africano o asiático, centro o sudamericano, o ha de costar a la sociedad tres o cuatro veces más que antes.

Tales son los problemas por solucionar y de los cuales es preciso tomar conciencia. El espíritu demagógico mueve a demasiados a acogerse siempre a las fórmulas fáciles, pero nuestro movimiento no tiene el menor porvenir si no se aparta de una cierta tradición, ahora adaptada a una situación nueva. Los males de las naciones latinoamericanas, como los de todas las naciones en general residen, ante todo, en ellas mismas. Cuando enmiendan lo que de ellas depende, lo demás resultará fácil de solucionar. Pero si no lo enmiendan, el resto tiene el campo abierto.

Yo creo que la situación argentina, que se caracteriza por el aumento rápido de la población, la imposibilidad de aumentar con el ritmo adecuado la producción industrial, al mismo tiempo que por la concentración de la población en las urbes y el poderío cada vez más exigente de masas reivindicadoras pero no revolucionarias y totalmente ajenas a nuestras ideas, crea a nuestro movimiento una situación que justifica la búsqueda de soluciones parciales.

El caso es no dejarse arrastrar o anegar por la corriente, conservar la serenidad de juicio y al mismo tiempo que no se olvida lo esencial de nuestros postulados, buscar, en base a un análisis permanente de la situación, lo que más conviene para seguir desarrollando una actividad fecunda.

Antes, cuando no analizábamos a fondo estos problemas, nos parecía que con expropiar al capitalismo y organizar el comunismo libertario, todo estaría resuelto. Hoy, cuando se han sumado al aumento de las necesidades de la población, esas soluciones simplistas y meramente verbales resultan absolutamente infantiles. No podemos, en la situación actual, pretender resolver el problema total

como antes lo esperábamos. Decir a la gente que sólo haciendo la revolución social hallará la solución necesaria, es hablar inútilmente en cuanto a los problemas prácticos.

En lugar de entrar en el maremagnum de las dificultades intrincadas que nos desbordan, con la esperanza de pescar adherentes gritando como ellos, creo que nuestro movimiento debería esforzarse por elaborar un programa válido, de carácter práctico, que no salvaría por cierto la situación argentina, chilena, etc., pero que sería lógico y coherente por su conocimiento de las realidades de conjunto y sus derivaciones. Por ejemplo, sobre el tipo de civilización industrial a que aspiran naciones que no tienen los recursos para fundarlo sobre bases idénticas a las actualmente predominantes y que deberían perseguir la realización de otro tipo de civilización, tal vez predominantemente agrícola en su economía y que humanamente tal vez valdría más que el tipo industrial tomado como modelo.

Partiendo de este estado de espíritu, el anarquismo podría proponer soluciones parciales pero viables y eficaces. Un postulado fundamental consistiría en desenvolver una economía acorde con los elementos disponibles, con los propios medios, al margen del Estado. Para esto las realizaciones cooperativas, comunales y de comunidades, que por ser menos ambiciosas reclaman menos recursos financieros, constituirían un elemento práctico, una indicación del camino. Un núcleo de campesinos que se reuniera aportando todo cuanto pudieran disponer, aprendería rápidamente a valerse por sus propios medios y a resolver sus problemas, aún los de las pequeñas industrias locales. A este respecto las colectividades españolas encierran grandes enseñanzas pues demuestran cómo, merced al trabajo en común, un pueblo, una aldea, podía disponer de mano de obra excelente utilizable para construir casas, escuelas o caminos, plantar árboles o crear talleres y pequeñas fábricas.

Por otra parte, en la búsqueda de las soluciones libertarias parciales, que podrían servir de modelo para futuras generalizaciones, el establecimiento de cooperativas de carácter industrial, hermanadas con las cooperativas o colectividades agrícolas, constituiría una solución que se podría proponer a las masas urbanas. Desde luego que no prendería de primera intención en esa masa de cuatro millones que constituye Buenos Aires. Somos una minoría ínfima y no podemos pretender abarcarlo ni resolverlo todo. Pero lo poco que se hiciera sería un ejemplo y permitiría al mismo tiempo conservar nuestras fuerzas intactas y señalar un camino viable.

Porque si se quiere evitar la intervención de capitales del exterior (lo cual sólo puede conseguirse en relativa escala, y el mismo Fidel Castro lo sabe cuando proclamaba el 4 de Mayo de 1959 que "sólo los EE. UU. pueden procurar los 30.000 millones de dólares que necesita América Latina") es preciso valerse por sí mismo, utilizando todos los recursos que se poseen, poniéndolos en común para que no duerman en los Bancos y Cajas Fuertes si se trata de medios financieros o en el subsuelo si se trata de minerales. En eso reside la clave de lo que se puede hacer con sentido libertario y constructivo.

EDITORIAL "AMERICALEE" recuerda

que continúa abierto hasta el 30 de Abril, el 2º Concurso bienal de la Literatura Social Latinoamericana.

Informes: Tucumán 353 - Buenos Aires.

OCCIDENTE COSECHA TEMPESTADES EN EL CONTINENTE AFRICANO

Pocos aforismos hay más grácicos y ciertos que aquel que dice que quien siembra vientos recoge tempestades. Lo que hoy está pasando en el Congo o en Argelia, podría mañana repetirse en Africa del Sur, está a punto de suceder en Rhodesia, y hay que admitir que será simplemente idónea escandalizarse por ello.

Para nosotros puede ser perfectamente claro, a través de una experiencia puramente intelectual, que el imperialismo ascendente bolchevique, por su frente ruso o por el frente chino, será tanto o más duro con los pueblos africanos que lo fué el belga, el francés o el inglés. Pero allí el 60 o 70 % de la población negra no sabe lo que es una letra, y el 30 % que lo sabe, no va mucho más lejos de eso. Sus experiencias intelectuales son mínimas y, en cambio, tienen una clara experiencia vivencial: la de la explotación de los belgas, franceses, ingleses, americanos del norte; en general blancos que hablan francés o inglés. Ellos, como sucede con todos los pueblos primitivos, conservan recuerdo de lo vivido, de los látigos de "goma roja" con que se flagelaba a sus padres y abuelos, hoy sustituidos por los más benignos bastones, de las mutilaciones y del exterminio de aldeas enteras cuando no se cumpliera con la cuota de caucho fijada a los capataces por las compañías del trust de Leopoldo II, dueño personal, durante 25 años, de la estancia "Congo Belga", de la caza de hombres a que se dedicaban los negreros traficantes de esclavos no hace más de tres generaciones. No hace un año todavía, en el próximo mes de marzo se ha de cumplir, de la matanza de Sharpeville, cuando la policía de la Unión Sudafricana en esa ciudad asesinó a un centenar de manifestantes negros, hiriendo a otros 200, por el tremendo delito de protestar contra la ley que los obliga a utilizar unas tarjetas de identificación especiales, destinadas a restringir el movimiento de los negros y a impedirles la convivencia con sus mujeres, moderno método, descubierta por los cristianísimos monjes de la segregación racial (apartheid), para limitar los nacimientos negros.

En cuanto a las condiciones materiales de vida de la población negra, vale la pena decir que en países en los que se produce el 50-60 % del cobalto del mundo, el 30-35 % del uranio, el 7-8 % del cobre, el 6-7 % de diamantes, como el Congo ex-Belga o el 40-45 % del oro que se produce en el mundo a más de una importante producción de uranio, carbón y diamantes, como la Unión Sudafricana, elementos que son extraídos en condiciones infrahumanas de trabajo por lo que los europeos residentes llaman despectivamente, "carbón humano", según el testimonio responsable y directo de Julián Gorkin; en esos países, la población negra vive en "chozas inundadas, promiscuidad, miseria... Niños totalmente desnudos y con los vientres hinchados... crecida mortalidad infantil, subalimentación..." (Julián Gorkin, "Las dos repúblicas del Congo", "Cuadernos", N.º 45), en barrios de casas de hojalata en las afueras de las grandes ciudades sudafricanas, en las miserables "kraals" (aldeas rurales) de las que los hombres jóvenes, y solo ellos, han sido atraídos a las minas y a las fábricas, y en enormes residencias exclusivas para hombres en las que viven en un brutal clima de violencia debido en buena parte a la falta, deliberadamente provocada, de vida familiar, todo ello según el testimonio de Rebecca West.

En el orden cultural, esas poblaciones viven todavía en el más primitivo estado de civilización, sujetos a todo tipo de creencias mágicas y a la autoridad de brujos y jefes de los muchos de ellos pervertidos por el explotador blanco.

Al final de más de cien años de "colonización", "civilización" y "cristianización" occidental y europea, ese es el saldo para la población negra: desarraigados de su vida primitiva y tribal, pero coherente consigo misma, de modo tal que han sumado lo más bestial de esa vida primitiva, a lo peor de la civilización que el blanco les muestra. Su odio al blanco, y especialmente al blanco que habla inglés o francés nada tiene de extraño, al contrario, si no lo odiaran demostrarían la definitiva decadencia de la raza. Tampoco tienen nada de extraño esas luchas intestinas, entre tribus y grupos dirigentes de ellas, si pensamos que fueron sistemáticamente fomentadas, y lo siguen siendo, por las potencias colonizadoras y por las minorías blancas residentes, como medio de mantener

asegurado su dominio, de todo el país mientras fué posible, o de sus zonas más ricas cuando aquello ya no lo es.

Ese es el caso típico del Congo, sobre cuyas fracciones, un procecidencia indiscutible como Julián Gorkin, en su artículo citado, indica con claridad que Chombé, con su pretendido federalismo, simplemente trata de salvar los intereses mineros; intereses en los que están íntimamente mezclados, vale la pena recordarlo, los del Estado Belga, la Banca Belga y capitales ingleses y yanquis, estos últimos pertenecientes al grupo Rockefeller.

No cuesta mucho admitir, dada la forma en que se desarrolla la guerra fría interimperialista, que la fracción centralista, de la que fué jefe Lumumba y ahora parece serlo Gizenga, está apoyada y busca el apoyo de la Unión Soviética y de China, apoyo que lleva impreso también el sello de los intereses políticos e ideológicos, pero eso no puede borrar, para una consideración detenida y razonable del problema, la negra his-

toria de la dominación belga en el Congo.

En un artículo publicado en el número anterior de LA PROTESTA, escribía el compañero Robert Louzon, que la libertad de prensa, con tener enorme importancia, era secundaria respecto de otras libertades y derechos humanos; el de vivir, el de comer, por ejemplo. Esos derechos les han sido negados a los negros del Africa. Si uno de nosotros fuera a explicarles lo que es una dictadura, no podrían entender que eso fuera en nada diferente a lo que ellos sonaban del blanco desde generaciones atrás. Nada tiene de extraño que los bolcheviques encuentren allí el campo abonado para su pretendida dominación mundial. Nada tiene de extraño que la población africana no entienda en absoluto que es eso del pelirrojo bolchevique, ni que éstos aprovechen esa situación y que encuentren zaudillos dispuestos a secundarlos.

Occidente ha sembrado vientos y ahora recoge tempestades. Tal como España los sembró y los recogió en América, probablemente mucho antes todavía. Y lo peor es que Occidente no se resigna a un honrado cambio de proceder. En medio de la empujada en la que corre riesgo de naufragar todo, intenta desesperadamente salvar... las compañías explotadoras de oro, diamantes y uranio. Ni siquiera las cosas en sí, simplemente las compañías.

OBSERVADOR.

IZQUIERDAS Y DERECHAS...

(viene de pág. 1)

trabajadora como masa amorfa dirigible y desindividualizada. Por el lado de la derecha, el peronismo, raíces profundamente racionarias, intenta realizar también una revolución totalitaria y la realiza en cierta medida. Aparte del uso sistemático y demagógico de un lenguaje socializante, asumió por momentos actitudes "izquierdistas" al poner bajo el control o la propiedad directa del Estado (que para muchos socialistas es control público) la parte fundamental de la economía del país: rehazó y tuvo como enemiga asimilada a la oligarquía conservadora dominante hasta ese entonces: por lo demás obtuvo amplia resonancia popular y llegó a dirigir el movimiento obrero. A partir del derrocamiento de Perón, la "izquierda" se puede ir considerando en cierto modo como la corriente que utilice de una u otra manera el slogan de "nacional y popular", heredera ideológica del socialismo bolchevique, del peronismo y aun en parte del nacionalismo criollo.

A esta altura del proceso nos encontramos con una Derecha en la que es preciso sumar fuerzas como las clásicamente conservadoras con sus sectores liberales, a grupos ultramontanos como el que representan Azul y Blanco o Unión Federal, con evidente predicamento en las fuerzas armadas, amalgama que en lo económico e inclusive en lo político y en lo cultural tienen muy diferentes puntos de vista, aunque por conveniencias circunstanciales de carácter político o económico pudieran coincidir en determinados momentos.

La heterogeneidad de la sueta "izquierda" es aun más notoria en ella se pretende hacer una lamentable

simbiosis de revolución nacionalista y revolución socialista en la que la segunda, al menos en lo que tiene de profundo y humano, queda diluido en medio de lo que la primera tiene de negativo, aun en aquellos países que, como la Argentina, necesitan sin duda fortalecer su nacionalidad cultural, pero no un nacionalismo político y económico que nada tiene de mejor que el nacionalismo imperialista de las potencias más desarrolladas, salvo su debilidad. Por lo demás la izquierda no oculta su disposición a aliarse con "ciertas capas antiliberalistas de la burguesía industrial" y encuentra aliados en elementos vinculados con el más notorio capitalismo (como es el caso del peronismo, ligado con empresas industriales internacionales como la Mercedes-Benz o financieras como Machinaudiarena) con la cual hace tabla rasa de su contenido socialista y antiliberalista como consecuencia.

Conviene entonces dejar las cosas un poco más claras. Si se trata de una lucha entre izquierdas y derechas, será necesario aceptar que ambas se tocan en tantos puntos en cuanto a sus objetivos concretos, que resulta muy difícil establecer una separación bien definida entre ambas. El antiliberalismo, por el lado de la izquierda huele simplemente a antivanquismo, en un extremo a bolcheviquismo y en el otro a gerontofilia. El internacionalismo es elemento abandonado en la prosa política y el socialismo económico ha sido transferido a estatismo liso y llano, al que derechas e izquierdas son proclives, las segundas simplemente como factor de fortalecimiento del Estado (en la confianza de que, según arcaicas predicciones, el Estado caiga en sus manos como fruta

madura) y las derechas como medio de asegurar el control de la economía por la clase actualmente dirigente, sin perjuicio de que en su extremo haya una fuerte tendencia estatizante y nacionalista que espera seguir controlando un mecanismo político cada vez más centralizado y poderoso.

Mientras tanto, los sectores que realmente ejercen el poder, en primer lugar la casta militar, vinculada estrechamente con las potencias económicas nacionales e internacionales, de las que no son simplemente sirvientes sino socios, con el clero y también con la nueva casta de dirigentes obreros y de directivos industriales y financieros, son los únicos que no pueden ubicarse ni a la izquierda ni a la derecha. Están laborando para sí, para el desarrollo de un nuevo Estado en una especie de "revolución de directivos" que fuera señalada años atrás por Burnham y que va dejando cada vez más atrás, las viejas concepciones de izquierda y derecha, aptas para el análisis de la política de cincuenta o tal vez cuarenta años atrás.

Por eso pensamos que para quienes se suponen socialistas porque usan la terminología marxista con agregados e interpretaciones supuestamente aplicables a América Latina (como si América Latina fuera una unidad socialmente homogénea), el entusiasmo por el fortalecimiento de la llamada izquierda, es la más peligrosa de las fantasías, la que más los puede alejar de todo lo que el socialismo ha representado, para acercarlos a la más trágica de las reacciones, de izquierda y de derecha: el totalitarismo.

OSCAR MILSTEIN

HERBERT READ

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES EN LA CHINA ACTUAL

La verdadera naturaleza de la revolución acacia en China aún no es conocida en el mundo de Occidente. Cegado por el prejuicio que inspira la palabra "comunismo" y engañado por falsedades, procedentes tanto de la derecha como de la izquierda, es difícil para cualquiera que no haya estado en China apreciar la forma en que nació en este país una forma enteramente nueva de organización social entre los años 1958-59. Una forma, en verdad, que debe muy poco al patrón soviético y que puede sor, por esta razón, de enorme significación para otras partes del mundo.

Mis observaciones fueron hechas en China durante la celebración del décimo aniversario de su liberación. Era éste un gran evento histórico para el pueblo chino, ahora tan unido y tan orgulloso de su triunfo. Y esa gran fuerza de sus sentimientos de unidad y confianza es una consecuencia directa de la transformación que se ha operado allí desde octubre de 1958.

Ahora hay rivalidad por la pretensión de ser la primera Comunidad del Pueblo establecida, aunque después la secuencia general de eventos de esta clase haya adquirido un ritmo acelerado. Fue en la provincia de Honan donde un grupo de cooperativas de productores agrícolas decidieron avanzar un paso más en la organización socialista, y el 7 de agosto de 1958 publicaron su constitución "como material de referencia". Su ejemplo fue seguido primero por una, luego por veinte y después por cientos de localidades. Hasta que en los primeros días de septiembre del año pasado el treinta por ciento de la población agrícola de la China estaba organizada en comunidades similares. Una verdadera "avalancha" siguió a esos ensayos, y hacia fines de septiembre el noventa por ciento de la población campesina había formado comunidades. El resto de las cooperativas se sumó bien pronto a tal sistema, y para la primavera de 1959 los quinientos millones de campesinos de la China estaban organizados en el seno de 26.000 comunidades. Durante todo este año ha habido revisión, consolidación y reacondo, pero actualmente puede considerarse que la situación es estable con 24.000 comunidades y la sola excepción de las granjas del Estado, que cuentan únicamente con un millón de los quinientos millones de campesinos.

Estas comunidades, aunque usan una palabra china que tuvo su origen en la Comuna de París, no están directamente inspiradas por las comunidades del pasado: son una creación original del pueblo chino, surgidas casi inevitablemente por las circunstancias económicas peculiares de ese mismo pueblo. Tienen dos características esenciales que las distinguen fundamentalmente de las organizaciones comunistas de otros países: la espontaneidad de su origen y la autonomía de sus procedimientos. El Partido Comunista de la China no creó las comunidades. Las vio surgir pujantes del caos general y al instante reconoció que eran la solución socialista correcta a los problemas congénitos de la China. Como realistas y marxistas no doctrinarios, los dirigentes del Partido Comunista adaptaron inmediatamente su política a los hechos económicos. Tan pronto como nacieron las comunidades de Honan, el propio Mao Tse-Tung fue a la provincia para investigar y se convenció de que los campesinos habían encontrado la solución correcta al problema agrario. De la visita de Mao Tse Tung surgieron discusiones en el seno del Comité Central del Partido Comunista de la China y, como consecuencia de ellas, fue publicada una resolución aprobando las comunidades como la mejor forma de organización social "para la transición al comunismo" y como la "unidad básica" de la futura sociedad comunista.

Una comunidad se distingue de una granja colectiva o de una granja del

Estado en que no se limita únicamente, ni tampoco primordialmente, a la producción agrícola, sino que es un modo de vivir en una determinada región. Incluye todas las pequeñas industrias que afectan directamente a la agricultura además de todas las cuestiones de comercio, abastecimiento, educación, salud, bienestar, amenidades culturales y defensa militar (milicia). Está dirigida por un comité administrativo integrado por un presidente elegido y dos o tres vicepresidentes. Está casi siempre dividida entre varias "brigadas de producción" con sus diferentes comités y líderes de brigada, y estas brigadas a su vez están divididas en un centenar de "equipos de producción". Un equipo de producción puede especializarse en huertas o crianza de animales, en la pesca o conserva de alimentos; pero todo lo producido es para el beneficio de la comunidad, y aunque ciertos equipos son premiados actualmente por su destreza, cualquier diferencia, en definitiva, es determinada por el comité administrativo central de la comunidad. No hay ningún sindicato nacional empeñado en la obtención de mejoras económicas; no hay intereses especiales de clase. Hay una región rudamente determinada por factores geográficos y hay unas gentes que nacen y viven en esa región, y estas gentes han encontrado que el socialismo es la mejor forma de vida para ellas.

Las declaraciones políticas oficiales describen las comunidades como la penúltima etapa en la transición del socialismo al comunismo. En un régimen integralmente comunista sería abolida toda diferencia local y personal; la remuneración de un campesino de la Mongolia Superior sería igual a la de un campesino de Szechuan u

Hopeh y cada uno recibiría de acuerdo con sus necesidades, en lugar de ser, como ahora, de acuerdo con su capacidad. Pero esta idea tal vez tarde aún mucho tiempo en llevarse a la práctica y, mientras, los campesinos se sienten satisfechos con sus comunidades autónomas.

Es, en realidad, una experiencia comovedora el visitar una Comunidad del Pueblo. Uno es recibido por el Presidente o el Vicepresidente (este último es algunas veces una mujer) e inmediatamente agasajado con té y estadísticas. Terminada la ceremonia —y ello puede durar un tiempo considerable— ya se puede conversar bien sin protocolo mientras se camina por la comunidad, al tiempo que se conoce a varios líderes de brigada, equipos de producción, maestras de guarderías infantiles y escuelas primarias y a los médicos en sus clínicas o a los huérfanos de la Casa de Respeto para los ancianos. Por mucho que la situación y actividades económicas de la comunidad puedan variar, la norma de organización es la misma. Y esta organización es asombrosamente completa aunque complicada, aún encontrándose muchos detalles solamente esbozados. Y es verdaderamente un milagro social el que una transformación tan vasta, que envuelve a quinientos millones de seres, se haya realizado en el cortísimo período de un año. Y ello explica y hace perfectamente comprensible el que hayan aún algunos aspectos sin pulir y algunas estructuras improvisadas.

He mencionado la palabra autonomía como una de las características esenciales de la comunidad china. Aunque una autonomía absoluta es dudosa que jamás llegue a disfrutarla una comunidad, pues factores geográficos

pueden privarla de algunos minerales (el cobalto, por ejemplo) y hay maquinaria (tales como el tractor y la segadora) más allá de la capacidad productiva de una comunidad. Se calcula, empero, que en un periodo no superior a un año, las comunidades chinas se habrán construido sus propias fábricas para todos los aperos de labranza, además de haber fabricado los materiales de construcción necesarios para las construcciones que ello ha de implicar y, por otra parte, ya estarán en condiciones de fundir su propio mineral para la fabricación de herramientas. Una comunidad que yo visité extraía su propio carbón y había construido una serie de viveros para abastecer de pescado a una ciudad vecina, con lo que puede uno darse cuenta de los extremos de tipos de trabajo que pueden realizarse.

Quizá los proyectos comunales más elaborados sean los que afectan la conservación del agua y el riego, y fue precisamente la necesidad de tales proyectos que habían de comprender, inevitablemente, más de una de las ciudades o aldeas existentes, lo que dio fundamentalmente origen a las primeras comunidades existentes. Los sistemas de riego en la China casi siempre son antiquísimos. (Yo mismo tuve ocasión de visitar el sistema de riego cercano a Chentung, construido por Li Pin en el año 250 A. de C.). Y puede decirse que el agua es la sangre vital del sistema comunal. Pero el agua no lo es todo. Y la fantástica alza del nivel de producción —se ha cuadruplicado, aproximadamente, en los últimos cinco años— ha sido posible gracias solamente a los métodos intensivos de cultivo, llevando aparejado una provisión adecuada de fertilizante. Por ello,

cada comunidad se ha provisto o se está proveyendo de su respectiva fábrica de abono. Una de estas fábricas que visité tenía como encargado a un magnífico joven de dieciocho años que no solamente había supervisado la construcción de la fábrica, sino que, mientras tanto, había aprendido la química necesaria sirviéndose de libros de texto y de periódicos, ya que no tuvo oportunidad de haber asistido a la universidad, después de haber dejado la escuela a los dieciséis años.

Además de las características de autonomía económica, las Comunidades del Pueblo en China también disfrutan de la más completa autonomía política. Tengo vivo interés en aclarar específicamente esta cuestión, pues siempre se supone que el comunismo debe ser forzosamente burocrático. Estas comunidades reciben visitas —una vez cada dos meses y después de diez días de recibir aviso— de expertos en agricultura y economía (contadores) enviados desde Pekín o desde la capital de provincia, pero el propósito de estas visitas es para ayudar y aconsejar a las comunidades. No existe, cuando menos en lo que yo pude ver y oír, el mínimo asomo de dictadura. Las comunidades fijan sus propias metas de producción y su orgullo estriba no solamente en alcanzar las metas prefijadas, sino en excederlas.

Algunos aspectos de esta revolución agraria pueden criticarse y hasta pueden parecer ilógicos a nuestra mentalidad occidental —algunas veces, por ejemplo, parece que hay cierta prioridad en proporcionar albergue a los animales en detrimento del propio albergue del ser humano—, pero esa crítica puede parecer injusta si uno considera

todo lo que se ha hecho en tan poco tiempo. Hace apenas diez años que los campesinos de China eran verdaderos siervos que vivían muy por debajo del nivel necesario para la subsistencia, y muchos, incluso, morían de hambre. Ahora todo campesino chino se alimenta adecuadamente —toda comunidad tiene sus comedores comunales para dejar al ama de casa tiempo para trabajos más esenciales—, y la comida es gratis para aquellos que no pueden pagarla por enfermedad o inutilidad para el trabajo. Cada campesino puede tener ahora ropa apropiada y se están construyendo casas nuevas con arreglo al ritmo en que se pueden fabricar los materiales de construcción y se puede sustraer la mano de obra de las tareas más esenciales para la producción de alimentos. Para los ancianos parece como si hubiera sucedido un milagro. Su gratitud es profunda e intensa y tienen la convicción de que esa situación será permanente y que es universalmente aceptada.

Y a esas normas de vida se les llama comunismo. Anarquismo es una palabra despreciable en el lenguaje doctrinario marxista, pero me parece que la revolución social que se ha operado en China está mucho más cerca de los ideales de Kropotkin que de los de Marx y Lenin o Stalin. Esa revolución ha luchado contra la intromisión de una burocracia centralizada y todopoderosa y ha vencido. Hay, es cierto, inmensos edificios nuevos destinados a ministerios en Pekín, pero su objeto principal parece ser educativo. A tal grado es así que el propio empleado público en China tiene que pasar un mes de cada año trabajando en una fábrica o en el campo.

No importa como se llame el sistema, lo importante es que representa una nueva realidad viva y el mismo Partido Comunista Chino dice que es una forma enteramente nueva de organización social. Y como tal se desarrolla. Los cálculos excesivamente optimistas publicados a principios de 1958

han sido atemperados; no obstante, los datos revisados y comprobados demuestran un 25% de aumento en productos agrícolas en comparación a 1957, lo que representa un avance inaudito. Pero lo que cuenta aún más que las estadísticas es la satisfacción y la felicidad en que viven los campesinos. Su estándar de vida aún está muy por debajo del de Europa occidental, pero es cuatro veces mayor del que tenían hace diez años y todo indica que seguirá elevándose de manera rapidísima bajo el espíritu emprendedor que prevalece. Visité el comedor de una aldea tres días después de la celebración del décimo aniversario, y el cocinero me dijo con orgullo que el primero de octubre había servido una comida de siete platos. Eso, para unas gentes acostumbradas en el pasado a no comer más que un tazón de arroz o mijo y tal vez un trozo de carne al mes, ha de representar un acontecimiento milagroso

El espíritu emprendedor que prevalece. Visité el comedor de una aldea tres días después de la celebración del décimo aniversario, y el cocinero me dijo con orgullo que el primero de octubre había servido una comida de siete platos. Eso, para unas gentes acostumbradas en el pasado a no comer más que un tazón de arroz o mijo y tal vez un trozo de carne al mes, ha de representar un acontecimiento milagroso

Entendiéndolo así es que publicamos ambas para nuestros lectores.

LA REDACCION

EL EXITO DEL REGIMEN ACTUAL DE LA CHINA CONTINENTAL depende de la solución que se halle al problema agrario y ello en mayor proporción que todos los demás problemas reunidos. La industria pesada y la ligera, el artesanado, el alfabetismo, las relaciones internacionales y la propia inculcación del marxismo en las mentes de los hijos de Han, asumen una categoría secundaria frente al problema agrícola. Más del 80 por 100 de la población está volcada sobre el campo. 150 millones de familias viven del agro y abastecen a todas las grandes urbes del Imperio del Medio.

Las fallas registradas en la industria, en la política exterior y en la interior no pasan de errores; las fallas registradas en la política agraria significan catástrofes.

Con la presencia de las Comunas, la China de Mao Tse Tung lleva a cabo el tercer ensayo agropecuario y a pesar del optimismo de los comunicados oficiales, cabe preguntarse si será el último y el definitivo. La Reforma Agraria del 28 de junio de 1950 se había lanzado como panacea sobre el campesino chino, pero fué suplantada por el cooperativismo que parecía también definitivo, al extremo que Mao Tse Tung, en su célebre discurso del mes de febrero de 1957, en el que clamó por las "cientos flores", lo anhelaba para el segundo Plan Quinquenal (1950-1962) con un máximo de desarrollo:

"Se ve claro, pues, que no ha habido contratiempos en el movimiento cooperativista. ¿Cuánto tiempo será necesario para consolidar las cooperativas y poner punto final a estos discursos sobre su superioridad? Y creo que habremos hecho bastante bien si conseguimos implantar el sistema cooperativo en el Primer Plan Quinquenal y consolidarlo en el segundo".

Año y medio más tarde la infalibilidad de Mao se desmorona y entran en escena las Comunas, las cuales, a su vez, han sufrido avances y retrocesos que distan mucho de ratificar los ya consagrados comunicados de "un esplendoroso sol brilla sobre el Asia Oriental".

Hasta ahora ha habido tres fases comunales y en la actualidad, después de la política de "adelante con ambos pies" consagrada en Peitaiho en el mes de agosto de 1958, se ha procedido a "un paso atrás" en la plenaria del Comité Central celebrada en Wuchang en el mes de noviembre del mismo año; "paso atrás" que ha consagrado el 26 de agosto de 1959 en la reunión del Comité Central del P. C., nuevamente celebrada en Lushan.

¿Cuál ha sido el origen, proceso y finalidad de las Comunas en China? ¿Cuál es su situación en la actualidad? La prensa libertaria de todos los meridianos se ha ocupado de las Comunas sin que la coincidencia se haya manifestado. "Views and Comments" de los Estados Unidos, en su número 35 del año próximo pasado, dedica un extenso trabajo al comunismo chino.

"Tierra y Libertad" de México, en su número extraordinario 205 del mes de mayo de 1960 publica la primicia de un excelente trabajo de Herbert Read sobre el mismo tema, trabajo que despierta

VICTOR GARCIA

LA COMUNA CHINA, UNA INICIATIVA POPULAR YUGULADA

el interés de muchos anarquistas y las dudas de algunos de ellos, como A. Barbé, que las expresa en "Défense de l'Homme", número 143 de septiembre de 1960, en el trabajo que lleva por nombre "La Commune Chinoise".

La coincidencia tampoco se refleja en la prensa comercial y política y si bien toda ella vaticina un fracaso, vaticinio que no se basa ni en la deducción ni en la intuición sino en el deseo, las apreciaciones son discrepantes según las exterioriza Robert Guillaín de "Le Monde", el columnista del "Der Spiegel" de Hamburgo, el parlamentario inglés R. H. S. Crossman, en su colaboración en el "New Statesman" de Londres, o H. F. Schurmann, profesor de sociología de la Universidad de California y colaborador de la publicación "Problemas del Comunismo".

El proceso de las Comunas, llegado a Europa a través de los temperamentos de quienes han escrito sobre ellas, tiene un origen de nebulosa, que es el que motiva la discrepancia entre Read y Barbé. Este último duda de que Herbert Read esté en lo cierto cuando da características libertarias a los ensayos comunales, porque, añade, "Es difícilmente concebible que los dirigentes de un país totalitario que se jacta de estar al frente de la ortodoxia marxista, acepten patrocinar una experiencia "libertaria" tal como el (Herbert Read) nos la describe".

En primer lugar, Herbert Read estuvo en China con anterioridad a la Plenaria de Wuchang. Es decir, que el autor de "Anarquía y Orden" se hallaba en China cuando el ensayo desputaba solamente y desbordaba los controles estatales dándole un aspecto de libertad y libre iniciativa que Wuchang y Lushan se precipitaron en yugular. Cuando Read escribe: "Anarquismo es una palabra despreciable en el lenguaje doctrinario marxista, pero me parece que la revolución social que se ha operado en China está mucho más cerca de los ideales de Kropotkin que de los de Marx, Lenin o Stalin" ("Tierra y Libertad", mayo 1960), no anda equivocado porque, efectivamente, las comunas eclosionan por el impulso de la base yendo mucho más allá de lo previsto por Tien An Men, quien considera imposible sofocar el movimiento y se limita a aceptar el hecho consumado en Peitaiho.

Una vez ha conseguido dominar la situación, es cuando celebra la Plenaria de Wuchang a partir de la cual la comuna pierde los atributos libertarios que la originaron y que llegaron a hacer tambalear la rigidez marxista del régimen por los aspectos independentistas que asumían las Comunas autótonas. De ello da prueba fehaciente este apartado del dictamen de la Plenaria de Wuchang:

"Es esencial, en el funcionamiento de las comunas populares,

que quede reforzada la dirección del Partido... Algunas gentes creen que con las comunas ya no es necesario el partido, que cualquiera puede efectuar la pretendida unificación del partido y la comuna. Semejante modo de pensar es erróneo".

En otras palabras: el Partido Comunista estaba perdiendo el control del campesinado chino y tuvo que echar mano a todo el poder coercitivo y propagandístico a fin de pasar a dominar la situación nuevamente.

No podemos esperar que los comunicados oficiales declaren públicamente la presencia de un movimiento que surge y se desarrolla independientemente de las consignas pekinenses, pero basta desmenuzar con cierta atención las manifestaciones oficiales para que nos demos cuenta de que las comunas, su origen, obedecen al acervo comunista que desde milenios posee el pueblo chino y a una necesidad caracterizada por la estructura del agro y la ausencia de maquinaria e, inclusive, animales de tiro.

Si se hubiera tratado de una iniciativa gubernamental, como el Partido Comunista ha pretendido en Peitaiho, la efectividad de los primeros tiempos habría sido mucho menor, como ocurrió en 1953 al tratar de "encajonar" las cooperativas dentro del sistema de la "compresión drástica". En aquel entonces Mao Tse Tung tuvo que confesar otro fracaso más del dirijimismo: "Con la adopción de lo que fué llamado "compresión drástica" en la provincia de Keikiang, 15.000 cooperativas, comprendiendo 400.000 familias, se disolvieron de un solo golpe. Esto causó un gran descontento en las masas y en los cuadros y fué, todo en conjunto, un error llevarlo a cabo. Una política de "compresión drástica" de esta clase fué decidida en un estado de terrible confusión. Tampoco fué prudente realizar semejante paso sin el consentimiento del Comité Central. Ya en abril de 1955, el C. C. previno que: "No cometáis el error de 1953 de una disolución masiva de cooperativas nuevamente" ("The question of agricultural cooperation").

La marcha atrás de Wuchang, la de Lushan y, sobre todo, las manifestaciones de Mao Tse Tung en su discurso de febrero de 1957, declarando como definitivo y satisfactorio el cooperativismo, pone en evidencia el papel descollante de la iniciativa popular en la creación de las comunas.

A esta conclusión llega el parlamentario inglés R. H. S. Crossman, quien sostiene que el propio régimen se había sorprendido ante la rápida propagación del movimiento, por lo que se apresuró a intervenir para dar coherencia a un proceso que tan desigualmente se desarrollaba". ("The Chinese Communism", publicado en el "New Statesman" de Londres del 10 de enero de 1959).

Fueron tres meses, desde agosto hasta la Plenaria de Wuchang

del mes de noviembre, en los que el campesinado chino trató, una vez más, de ignorar a Pekín como en el pasado. Desgraciadamente, el Estado comunista posee armas de mayor alcance que las de las dinastías de antaño, y a partir de los primeros días de 1959 la iniciativa popular fué sofocada para quedar "reforzada la dirección del partido", como reza el dictamen de Wuchang.

El resultado fué que el Partido asumió de nuevo la dirección, pero Wuchang selló, al mismo tiempo, el fin del auge comunista, como lo prueba el silencio que de un tiempo a esta parte se observa en toda la prensa china.

Por eso el agro chino continúa pendiente de solución, pero de una solución que el P. C. quiere dictar desde el Tien An Men, la cual no convencerá nunca a la idiosincrasia del campesino. Este, partidario de la resistencia velada, de la astucia y la picardía que Lin Yu Tang considera como cualidades básicas del carácter chino, aceptará sumisamente las directrices de la capital, pero los guirismos demostrarán la ausencia de entusiasmo que toda imposición entraña.

Fué precisamente basándose en la producción de los últimos meses de 1953, cuando las comunas se propusieron ignorar las directrices del Partido Comunista, que la dirección del Segundo Plan Quinquenal estimó, para 1959, una cosecha de algodón de cinco millones de toneladas y una cosecha de cereales de 525 millones de toneladas. En Lushan se tuvieron que revisar los números y quedó fijada la cantidad de 23 millones de toneladas de algodón y 275 millones de toneladas de cereales. Un verdadero fracaso que, tenida cuenta del aumento vegetativo de la población, significa el racionamiento, durante un año más, del alimento y la ropa.

La agricultura, a la que se le dedicó solamente el 8 por 100 del presupuesto del Primer Plan Quinquenal y el 10 por 100 del segundo, es la que debe abastecer de materia prima, en un 64 por 100, a toda la industria ligera, y es la que debe proveer al sostenimiento de los millones de obreros hacinados en la Manchuria industrial y en las grandes urbes del litoral. Precisamente, la agricultura, esta parte de la actividad humana que el propio Marx desestimara, a los campesinos, se entiende, en favor del obrero de la ciudad, unico puntal para el marxismo ortodoxo, de la revolución proletaria. Al agricultor chino no se le permite rebasar su infra categoría de "lumpenproletariat", como diría Marx y el dilema actual chino es perenne y angustioso porque se plantea así: aumento de producción a base de libre iniciativa o sacrificio del auge productivo a cambio del control de masas.

Las comunas, faltas de iniciativa de la base, dejaron de ser factor determinante. El régimen comunista ya debe estar pensando en la cuarta solución.

KROPOTKIN: Genio Constructivo de la Revolución

Pedro Kropotkin fue un genio constructivo de la revolución socialista.

En un tiempo en que la historia se narra sobre la base del culto a los héroes, personificando cada acontecimiento importante del pasado, Kropotkin, con una visión más vasta, más profunda y más compleja de los procesos históricos, atrajo al pueblo desde el fondo abigarrado y confuso del escenario y lo colocó en el plano saliente de la acción. Él fue el primero de los historiadores de la revolución francesa que investigó metódicamente y a fondo el desarrollo de la iniciativa popular y quien buscó los antecedentes y causas no sólo en las corrientes de ideas, sino en los HECHOS SOCIALES, en los estallidos de protesta, en las escaramuzas insurreccionales, en la marea de iracunda rebeldía que finalmente desembocó en el levantamiento general de 1789.

En una época en que distintas corrientes políticas y pretendidamente materialistas que concebían la historia del hombre sobre la tierra con un exagerado criterio darwiniano alcanzaban su máxima preponderancia, tanto para justificar el régimen, estatal y el sistema burgués de la competencia, como para neutralizar las concepciones más profundas de la mentalidad socialista, Kropotkin iluminó magistralmente la otra cara igual o mayormente importante de la condición humana: la solidaridad. En las últimas páginas de sus extraordinarias "Memorias" se refirió al clima en el que debió investigar: "Hallé que la interpretación de 'lucha por la existencia' en el sentido de grito de guerra '¡ay de los vencidos!', elevado a la altura de mandato de la naturaleza revelado por la ciencia estaba tan profundamente arraigado en este país (Inglaterra), que se había convertido poco menos que en dogma. Sólo dos personas me ampararon en mi rebeldía contra esa errónea interpretación de los hechos de la naturaleza". De esa rebelión surgió una de sus más importantes obras, "El Apoyo Mutuo", cuya idea central, como en el caso de su concepción historicista, impregna la preocupación científica posterior. La teoría darwiniana, desvirtuada y utilizada con un sentido político, se prestaba para las más monstruosas justificaciones. La teoría kropotkiniana fue la contrapartida positiva que integró el cuadro de la idea fundamental de la evolución. Las grandes aspiraciones de justicia, de libertad y fraternidad entre los hombres y los pueblos recibieron un sólido apoyo. Desde entonces, en la visión antropológica, el hombre no es sólo el lobo del hombre, sino también su compañero.

En un período en que los revolucionarios no solamente eran asesinados por la mano anónima y criminal del estado o caricaturizados sus

ideas (de entonces data el chiste de Rothschild, imbecilidad que dejó de utilizarse después), sino combatida y apremiada su concepción incipiente de la estructura, organización y funcionamiento de la nueva sociedad, Kropotkin se dio a la tarea de estudiar determinados aspectos de la realidad contemporánea para reforzar la parte vulnerable del socialismo. Así descubrió innumerables formas voluntarias de organización social coexistiendo con el régimen absurdo del beneficio y la fuerza, llamado a desaparecer. Aportó, incluso, claros y concluyentes ejemplos de asociación, basándose hasta en instituciones teóricamente estatales que resuelven sus métodos de trabajo, intercambio de informaciones y colaboración práctica, en convenciones internacionales. De aquella preocupación surgieron también obras como "Campos, Fábricas y Talleres", en la que Kropotkin analiza las posibilidades que ofrecen la ciencia y la técnica para edificar racionalmente un mundo nuevo en el que el bienestar físico y el desarrollo espiritual estén convenientemente asegurados.

Así procedía siempre Kropotkin, procurando enriquecer los fundamentos del socialismo revolucionario, aportando sostenes a todas las tendencias afirmativas y constructivas de la vida individual y colectiva, estimulando las facetas nobles de la personalidad humana.

Esto no quiere decir, sin embargo, que Kropotkin concebía el proceso revolucionario de una manera vitalmente optimista o que descuidaba la crítica necesaria. Tenía una inteligencia demasiado anchurosa y simultáneamente penetrante, y una extrema sensibilidad para los hechos y realidades de su tiempo como para caer en el simplismo o en el aislamiento. Kropotkin fue un auténtico hombre de su tiempo: vivió intensamente el drama que se desarrollaba ante sus ojos, pero tenía el oído pegado sobre la vasta tierra para auscultar las profundas vibraciones subterráneas de la historia. Anunció levantamientos revolucionarios en Rusia, España, Italia y otros países, pero también señaló que se estaban acumulando situaciones para encender una guerra de larga duración; confió en el genio popular, en la iniciativa de los trabajadores una vez destruidos los principales obstáculos, pero llamó la atención sobre la inmensidad de la tarea revolucionaria y enumeró medidas inmediatas y fundamentales para evitar su fracaso; y así podría continuarse.

Después de 40 años de exilio en distintos países de Europa, toda una vida de variados y profundos estudios, de lucha perseverante, le cárcel y pobreza, aunque también de gozosa amistad y camaradería, Kropotkin volvió a su tierra natal a la caída del zarismo. Anciano y enfermo, allí trabajó pensosamente en la elaboración de su "Ética", obra inconclusa alentada por su signo espiritual más positivo.

Atento a la marcha de los acontecimientos revolucionarios, poco antes de morir escribió dos breves pero significativos documentos: el mensaje a los trabajadores de Occidente y una carta a Lenin.

Kropotkin pidió a la clase trabajadora occidental que presionara sobre los gobiernos para suspender toda intervención en Rusia, e incluso para que establecieran relaciones con ella, pero al mismo tiempo formuló una crítica en muchos aspectos profética, y previno contra el desvenciamiento revolucionario que conduce a una nueva forma de opresión. Ya en aquel comienzo señaló el peligro de la burocracia que juzgó más dañina que la de Francia, "donde hace falta la intervención de 40 funcionarios para vender un árbol derribado por la tempestad". Él sano la-

mento de Malenkov en su informe a un congreso partidario cuando todavía existía Stalin, podía haber recogido este interesante antecedente. Señaló las maniobras justificatorias del régimen: "Los males inherentes al comunismo de estado fueron multiplicados al infinito, so pretexto de que todas las miserias de nuestra existencia se debían a la intervención extranjera". Denunció la instrumentación de sindicatos y cooperativas por parte del partido gubernamental y la pérdida de significación de los soviets bajo el comando bolchevique. En 1920 Kropotkin esbozó anticipadamente el desarrollo de la revolución rusa si no se rectificaban los rumbos. Los rumbos no fueron rectificadas sino todo lo contrario: se eliminaron implacablemente las organizaciones y las personas que podían haber salvado siquiera parte de la revolución entrevistada por Kropotkin y todo fué a desembocar en el régimen monolítico e imperial de la contrarrevolución estalista. Al pronunciarse valientemente contra la po-

lítica de rehenes, le escribió a Lenin que si tal método es puesto en práctica sin la protesta de ninguno de sus adeptos, podría llegarse a la tortura medieval de los prisioneros. Infortunadamente, el viejo militante anarquista tampoco se equivocó sobre este miserable capítulo del bolcheviquismo.

El 8 de febrero de 1921, en Dimitrov, pequeña ciudad cercana a Moscú, la muerte abatió la cabeza magnífica de Pedro Kropotkin.

Al recordarlo silenciosos importantes y trascendentes aspectos de su labor científica y estudiosa la trayectoria de su vida ejemplar. La múltiple personalidad de Kropotkin y su rica existencia se resisten a los comentarios breves.

Podemos suplir estas lagunas, sin embargo, señalando que Kropotkin fué un complejo y equilibrado representante de auténtico hombre civilizado, para quien la milenaria marcha de la humanidad no había pasado en vano.

E. M.

vasos comunicantes LIBERTARIOS CUBANOS OPINAN COMO PUEDEN, NO COMO QUIEREN

Extractado del periódico cubano "Solidaridad Gastronómica", de noviembre de 1960. Las partes resaltadas son por cuenta de la Redacción.

Es posible que los compañeros del Uruguay que dirigen y orientan "Lucha Libertaria", no se expliquen por qué "SOLIDARIDAD GASTRONÓMICA" no trata problemas de mayor envergadura y actualidad referentes a nuestro país. Pero ello no imposibilita a la dirección de "Sol" de no compartir el criterio y puntos de vista de "Lucha Libertaria", en relación a Cuba, y mucho menos podemos admitir las declaraciones emitidas por la FAU. Postura que nos luce carente en absoluto de coherencia con los principios que informan las ideas: postura falsa, cuando no demagógica, y lo decimos desde aquí, COMO PODEMOS DECIRLO, NO COMO QUISIERAMOS DECIRLO. La distancia e inclusive la falta de información personal tampoco es una justificación para hacer un enfoque más realista de la situación cubana, en lo político, social y económico.

El seguir aferrados a esa cosa terrible de ir por el camino trillado, de arremeter o defender un sistema político determinado, sin reflexionar si la postura que se adopte en un momento favorece a UN RÉGIMEN PEOR QUE EL ANTERIOR, es tanto como seguir con la venda en los ojos, que impide ver la realidad cubana tal cual es.

Mucho más elocuente, positiva y real es la postura de "LA PROTESTA" de Argentina, aireando conceptos en el debate celebrado el 20 de agosto último. Lo expuesto por Lorenzo y Danussi, fueron razones contundentes y sin pasión alguna, que bien puede servir de ejemplo para una discusión respecto a los problemas del continente americano y el mundo. ¡Ah sí ese debate SE PUDIERA REALIZAR al calor de la realidad, en La Habana!

También podemos destacar los juicios de "Reconstruir" en el país del Plata, así como "Acción Libertaria" y C. N. T. de México. Sus redactores demuestran estar atentos a las palpaciones de Cuba y el continente y con los pies sobre la tierra.

IL LIBERTARIO

Desde el 15 de noviembre pasado, aparece otra buena publicación anarquista en Italia: "Il Libertario", quincenal, que ha llegado ya a su quinto número (M. Mantovani, Piazza G. Grandi 4, Milano), del que reproducimos aparte el trabajo sobre Bélgica. Vale la pena reproducir aquí su programa:

Ante todo, haremos que se abra permanente coloquio con los jóvenes, los trabajadores y los intelectuales, para aclarar y aclararnos sus aspiraciones y sus exigencias. Procuraremos insertarnos en la actualidad del movimiento obrero para arrastrarlo de la manifestación ingenuidad de los partidos y los gobiernos y para orientarlo hacia un real autonomismo unitario y de acción directa.

Podremos encuentros y colaboraciones, incluso críticas, en las iniciativas que promovamos y participaremos, con idéntico espíritu, en las iniciativas que otros promuevan.

Afrontaremos, finalmente, el debate, bajo el signo siempre de la

franqueza y la lealtad, sobre nuestras "ideologías", entre nosotros y con los adversarios, con los simpáticos y los inseguros, para que de una nitida síntesis de nuestros planteamientos modernos puedan emanar para el hombre las primordiales reivindicaciones:

- de su integración moral anticonformista;
- de su libre integración intelectual;
- de su integración económica anticapitalista;
- de su integración social y política renovadora.

Solos, poco podremos, aunque no nos falte la voluntad; juntamente con todos los hombres libres podremos ser una fuerza que cuente en la vida italiana.



CARACTER REVOLUCIONARIO DEL COOPERATIVISMO

por M. A. Angueira Miranda - Ediciones intercoop (Cuadernos de Cultura Cooperativa) - Buenos Aires - 1960.

Acaso parezca extraño que un trabajo sobre el método y el movimiento cooperativo comience mencionando desde el título a la "Revolución", y sobre todo acoplándole el concepto de social, dice el escritor a modo de explicación. Y la verdad es que el certero enfoque, que arranca desde las primeras edades del hombre hasta el presente, muestra con exactitud la realidad social del apoyo mutuo. La solidaridad permanente del hombre común en su afán de alcanzar la libertad integral.

Sin caer en especulaciones pedantes, con la sencillez del que se sabe seguro, baraja una serie de interesantes datos. Traza una visión panorámica de las experiencias sociales de Robert Owen y William King, de los "pioneros" de Rochdale, para desembocar, luego de desentrañar el acontecer económico y social de distintos pueblos, en las realidades de las comunidades israelitas y las cooperativas nórdicas. Su experiencia de varias décadas en la lucha por liberar al hombre de la explotación de que es objeto por otros hombres, le hace decir que: "El examen sereno y desprejuiciado, sin odios ni rencores, de las causas esenciales y profundas que explican el fracaso de tantas revoluciones, como la rusa de 1917, la alemana de 1918 y la húngara de 1919, así como otras tantas tentativas muy serias de emancipación social, tal la española de 1936-38, aún no estudiada, debe conducirnos a dejar bien sentado que ni el mecanicismo político estatal, ni el sindical, ofrecen una base de operación tan sólida y experimental como el de la estructura económica cooperativa", para agregar: "La propiedad cooperativizada de los medios de producción, la abolición del lucro y del asalariado, la planificación progresiva para la libertad, el lento pero seguro desplazamiento de las formas patronales autoritarias o paternalistas del capitalismo benefactor, esto es, la esencia y sustancia de la revolución social misma, están íntegramente contenidas en el andamiaje de la revolución cooperativa".

Sin cegarse ante los triunfos económicos de algunas cooperativas, acompañando al sociólogo, profesor Infield, cuando dice que el movimiento "corre peligro de estancamiento", cuyos síntomas son los siguientes: 1º) El hecho de que se esfumen los caracteres por los cuales una empresa cooperativa se distingue de las empresas comerciales, en particular por la adopción de las mismas fórmulas de éxito; 2º) El hecho de que entre los dirigentes disminuya la sensibilidad hacia las necesidades del conjunto de los consumidores. Al buscar las causas de esos síntomas, descubren que son, en parte, internas; en parte, externas. Entre las de naturaleza externa figura principalmente "la intervención del Estado en favor de los grandes productores". La principal causa interna es aún peor augurio. Está descrita como el debilitamiento "de la intensa comunidad de sentimientos a que conducían efectivamente las formas más antiguas de cooperación".

Firme en su convencimiento, desdena todos los métodos que puedan estar reñidos con las normas éticas de la convivencia pacífica. Por eso dice y recalca con insistencia que: "La "producción" interesante de la organización cooperativa es el hombre, la calidad del "ciudadano", y explica: "En el giro anual de la entidad, el producto importante, el más importante también, es la clase de personas que se ha producido, la calidad del pueblo que ha colaborado y cómo ha colaborado".

Ante la disyuntiva que presentan los mercenarios de la política, Capitalismo o Comunismo autoritario, eleva al hombre moralmente al presentar el camino difícil pero seguro de la cooperación. Y marca con señalado énfasis: "La costumbre popular ha creado la institución (la cooperativa) al margen de toda intervención autoritaria, y yo diría hasta contra toda intervención autoritaria, desconfiando del derecho y del Estado". — Paul Ramadier—. Para lanzar con grito esperanzado su: "Todos los predicadores serán impotentes para lograr los efectos morales que nosotros hemos alcanzado".

Angueira Miranda ha realizado un trabajo digno de ser leído con interés por todos los que quieren estudiar el desarrollo evolutivo del acontecer social. Como en otros ensayos, especialmente en "Explorando el futuro" (El movimiento, el método cooperativo y sus posibilidades), editado por Intercoop, se muestra firme defensor de los principios de la libre organización de los hombres en grupos de cooperación, basados en el apoyo mutuo, para la transformación social y hacia un mundo de libres y mejores. Su esfuerzo alienta la investigación y hace que la última frase de su libro no caiga en saco roto: "Hoy nada debe dejarse al azar. Ni la enseñanza, ni la difusión, ni la defensa de la idea cooperativa, destinada a llenar un vacío que los estadistas, los sociólogos, los "dirigentes" políticos y gremiales, los sacerdotes, los economistas, los empresarios, y... ¡hasta los maestros!, parecen ignorar".

CLAUDIO.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Ier. tomo (1830-1871)

por Edouard Dolléans - Editorial Universitaria de Buenos Aires - Colección Ciencias Sociales - 1960.

Con el título original "Histoire du mouvement ouvrier", el profesor Edouard Dolléans publicó en París, en 1936, los tres tomos de esta obra. De la sexta edición (1957), Diego Abad de Santillán tradujo el primer tomo editado en Buenos Aires bajo el signo de EUDEBA, que abarca el lapso comprendido entre los años 1830 y 1871. Ubica así al movimiento obrero contemporáneo desde sus orígenes hasta la virtual disolución de esa gran esperanza del proletariado naciente, la Primera Internacional, como consecuencia de la caída de la Comuna de París. Cuarenta años de lucha, de creación de sindicatos, de reivindicaciones económicas y sociales, de persecuciones, procesos y muertes de militantes, de elaboración doctrinaria y de disidencias ideológicas; en suma,

historia viva y circunstanciada de un movimiento social que se iniciaba con proyecciones de futuro.

El autor, profesor de Derecho de la Universidad de Dijon, tiene sobrados títulos intelectuales que avalan esta obra. Investigador serio de la historia del movimiento obrero y las luchas sociales, ha escrito innumerables trabajos sobre estos temas. Conviene destacar sus libros sobre Robert Owen, el movimiento Cartista y las luchas del proletariado francés. El libro que comentamos se anticipa como una síntesis de sus estudios sobre esta materia, fruto de largos años de investigaciones.

Dolléans comienza por ubicar el movimiento obrero dentro de la perspectiva social que le dio nacimiento y justificación histórica: la revolución

industrial y el consiguiente desarrollo del capitalismo, operados a fines del siglo XVIII. Consecuentemente define sus estudios primeros en Inglaterra y Francia, cunas del movimiento obrero contemporáneo. Con un rico material informativo describe los sombríos cuadros de miseria de esa época. Trabajo inhumano, salarios y jornadas infamantes e indignantes condiciones de vida. Como réplica natural y espontánea, la mancomunidad de los esfuerzos y la acción del pro-

letariado. Primero constituyendo organismos de defensa, de solidaridad y de apoyo mutuo; poco después, rompiendo el estrecho círculo del corporativismo gremial y trascendiendo en las federaciones locales e internacionales, conformando las estructuras de un auténtico movimiento de liberación proletaria. Es la que el autor denomina acertadamente, la época "de la miseria y la esperanza".

(Sigue en la página 11)

CINE MAR DEL PLATA. ¿Y AHORA QUÉ?

El ruidoso, millonario, provinciano, intelectualizado y debatido Festival de Mar del Plata de 1961, apagó sus velas y los efímeros inmigrantes de una docena de países de "aquí y de allá" de la cortina, cogieron sus aviones respectivos y regresaron a la molición, o a la creación, o al parasitismo.

Nosotros quedamos satisfechos con la aureola intelectual asumida por cronistas, críticos, realizadores, corto-metrágrafos, gente de cine, clubes y comentaristas de revistas de modas. Todos hablamos de cultura, de estética, de problemas de creación y censura, de posibilidades expresivas. Los productores criollos consiguieron entablar algunas relaciones comerciales provechosas, los distribuidores hicieron alguno que otro negocio, algunos intérpretes fueron elogiados por los periodistas extranjeros, algunos directores veteranos hicieron oír su voz gratuita y hueca en el pretencioso "Congreso de Teóricos" de cine, los hoteleros ganaron los pesos previstos (o algo menos), los taxistas se quejaron por la falta de trabajo, un vespertino dió a entender que Zavattini pasaba las noches en la Ruleta y que todo el Festival era un tremendo opio. No hubo escandaletes, pero eso no impidió que la imaginación retorcida y pueril de algunos cronistas jugara a las "parejitas amorosas", estableciendo toda suerte de combinaciones posibles entre Cantinflas y Pinky, John Saxon y María Aurelia Bisutti, M. A. Bisutti y Cantinflas, John Saxon y Cantinflas, etc. En las reuniones de prensa se formularon preguntas sensadas, dejando de lado a las bonitas actrices europeas. Se habló horas y horas con Zavattini, quien siguió enarbolando el estandarte del neorealismo y aconsejando una temática nacional, un enfoque de los problemas cotidianos que afectan al argentino, un olvido de nuestra tradición retórica. Se vió una docena de películas, de las cuales merece destacarse la triunfadora: **Todo comenzó el sábado**, dirigida por un integrante del movimiento renovador del cine inglés, Karel Reisz, socialista-socialista y no laborista. Passendorfer (realizador polaco de **Atentado**), asume en **El Regreso**, una problemática distinta, se vuelve hacia un juego más intimista, menos espectacular que el resto de la producción polaca contemporánea. **Kapo**, película de Pontecorvo (¿hermano del sabio atómico fugado a la URSS?), ostenta una buena estructura formal y una interpretación excelente, pero cae en esquematismos políticos. Un director checo joven, Jasný, regresa a los temas de los campos de concentración, por medio de **Sobreviví a mi muerte**, con cierto interés dramático y algunas fallas de narración. Bardem, una de las "vedetas" del Festival, agudo en sus respuestas y demoleedor en sus definiciones, intenta una denuncia en **A las cinco de la tarde**: la del mundo previo al toro, de los apoderados y explotadores del toro, de la publicidad organizada por el administrador del artista que surge en la arena. **A las cinco de la tarde** me pareció una buena película, con más interés que **La verdad** (de Clouzot, con B. B. y premio), pero con cierto desfallecimiento argumental debido al diálogo reiterativo y extenso. **Shunko**, película argentina premiada por partida doble, constituye un relato tierno, cálido, verosímil y no enfático de un tema muy argentino.

Hubo otras proyecciones, hubo reuniones donde se jugó a la burguesía, bebiendo champán rosado y comiendo confituras exquisitas, hubo una excursión a Miramar donde los vigilantes encargados de cuidar el orden se adelantaron a los invitados y arrasaron con la mitad de las provisiones, hubo una conferencia de prensa de los norteamericanos, donde confesaron abiertamente la existencia de listas negras, de censura y de discriminación política, donde el jefe de la delegación yanqui se manifestó muy contento por volver a encontrarse en "esta tierra de México", hubo fotos, grabaciones para la radio, la TV, para los noticiosos, para Lanas San Andrés, hubo reuniones de exportadores e importadores. Hubo una coincidencia de comercio y de intelectualidad pocas veces igualada en nuestro país.

Pero pasados los días, recuperada la calma que dan el trabajo diario y el empujarse en los colectivos, nos preguntamos: ¿Y ahora, qué? ¿Para qué sirvió este Festival? ¿Para qué los no sé cuántos millones dispensados? ¿Está justificado gastar tanto, esforzarse tanto para poder tener el lujo de conversar mano a mano con los grandes teóricos del cine, del periodismo cinematográfico, con realizadores famosos, para poder ver una docena de películas —por otra parte importables sin la menor dificultad—; para que un señor distribuidor adquiera una copia de un film, o una estrella lituza su vanidad ante tres mil personas? ¿Qué significa el que "un festival internacional tenga o no repercusión popular", si la gente no puede ver las películas, ni oír las palabras importantes —sino leer malos resúmenes en algunos diarios—, ni estar muy cerca de sus ídolos, ni asistir a los copetines, ni comprar con sus ojos que Cantinflas estaba enamorado a primera vista de M. A. Bisutti, ni gana un peso con los convenios celebrados por las distribuidoras; ni vivir unos días en un lujoso hotel, bebiendo champán o whisky; si tan sólo sirvió para que algunos adolescentes juntaran firmas de personajes famosos o anónimos, para que algunos periodistas lucieran su ingenio o apuntaran datos estadísticos, para que algunos directores fueran conocidos personalmente —hecho ue bien pudo tener lugar sin necesidad de tamaño festival— por periodistas o directores extranjeros. ¿Es realmente un aporte a la cultura argentina un encuentro de tamaños teóricos, de tan severos críticos y tanto debate sobre temas trascendentes, la censura cinematográfica bajo todas sus formas, por ejemplo? ¿Y en caso de que este aporte haya sido cierto, sustantivo, estarían justificados los millones de pesos en pleados? ¿O ese dinero y esfuerzo justificarían el simple encuentro comercial, el negocio de determinados personajes singulares (hoteleros, dis tribuidores de películas, comentaristas de TV), so pretexto de estar escribiendo diversas industrias culturales, bajo el disfraz de un festival "obrero" provinciano en su intelectualismo? VAIR.

La falsa puja ideológica entre Oriente y Occidente

A despecho de alguna cortesía escrutinada verbalmente en la diplomacia, florecida nuevamente a partir del cambio de gobierno en los EE. UU., la puja entre Oriente y Occidente se acentúa cada vez más, las partes en litigio se esfuerzan en lograr la supremacía en esta lucha táctica aunque sin cuartel, poniendo en juego todos sus recursos y realizando los más variados malabarismos, a efectos de extender sus respectivas zonas de influencia, tratando de ponerse en situación de ventaja frente a sus contendientes, quienes por otra parte recurren a los mismos procedimientos, sin dejar ambos de invocar, para camuflar sus ocultos propósitos de dominación, razones de justicia, de libertad y de humanidad, bellas frases todas estas destinadas a cubrir las trapos, la ilimitada sed de predominio y aparecer así, a los ojos de los pueblos, como los fieles guardianes de la paz del mundo, motivo que está siempre a flor de labios de políticos y gobernantes.

Por un lado la gran república del dólar, poco menos que dueña y señora, no sólo de todo el continente, sino de muchas naciones europeas, que a consecuencia de las dos pasadas y devastadoras hecatombes cayeron bajo su férula, al tener que aceptar una ayuda que las convirtió en potencias subsidiarias del gran coloso del Norte; los EE. UU., decimos con el fantasma del llamado comunismo, esgrimido a modo de lobo feroz, envuelven en esa denominación a toda corriente de oposición a sus turbios manejos esclavizadores, sea cual fuera el carácter de esas corrientes. Bajo el estandarte de la manida democracia y de la libertad de los pueblos, presta inapreciable ayuda a las más execrables dictaduras, tanto en América como en el viejo continente, como en el caso del sanguinario Franco, en España o los sucios regimenes de Portugal, Grecia, Unión Sudafricana y tantos otros.

Hay que agregar sin embargo que el odiado "oso ruso", si inquieta a los magnates de Wall Street y a los gobernantes norteamericanos, no es por sus pretendidos preceptos sociales, ni por su supuesto revolucionarismo —ya todos saben que la revolución fué estrangulada hace muchos años por los bolcheviques en la misma Rusia—. Rusia es temida, sí, por lo que significa como potencia de primer orden, como la gran competidora en el terreno de la hegemonía mundial. Ese es el peligro, ese es el motivo que mueve a los EE. UU. a contener la influencia del llamado comunismo; detrás de ese espantapájaros se levanta una gran competidora que no es ya la antigua Rusia de los Zares, sino una gran potencia mundial, movida ella también por las mismas ambiciones, por idénticos apetitos, que se dispone a disputarle a su contricante, palmo a palmo, la hegemonía mundial, reviviendo en ese intento los sueños de expansión territorial, que animaban a los antiguos soberanos del Imperio.

Si observamos la otra cara de la moneda nos encontramos con que lo mismo que puede afirmarse de Norteamérica, puede decirse —y con creces— de Rusia. Su cacareado comunismo no pasa de ser una luz engañosa para encandilar a los pueblos con la promesa de un mundo mejor, más equitativo y justo, que en los hechos se traduce, en la Rusia soviética y en los países satélites, en abominables dictaduras. Allí, como en cualquiera de los países llamados capitalistas, o más que en algunos de estos, se persigue y se encarcela a todos los trabajadores y hombres libres que no se avienen a reverenciar a los modernos Popes. Por lo demás, ni siquiera las condiciones económicas del socialismo rigen en esos países: bajo distintos nombres subsisten en ellos el privilegio y las clases sociales.

Tampoco para Rusia es el capitalismo de los EE. UU. el motivo de preocupación. Tras la cómoda bandera de "patria del proletariado", "avanzada del socialismo" y otros slogans que esgrime sin autoridad moral alguna, la verdadera razón de la lucha sorda entablada con el coloso del norte es de simple competencia, no ideológica, sino bajamente política y económica.

Este paralelismo, que hemos trazado en líneas generales y sin hacer las gradaciones que corresponderían a un análisis más detenido, es el que hace que el horizonte se mantenga cargado de oscuros nubarrones para los pueblos, espectadores e intérpretes al mismo tiempo de esta comedia de trágicas alternativas que tiene al mundo por escenario. Es esa puja de intereses, opuestos pero tan similares, la que a todos mantiene en perpetuo estado de zozobra, sin saber a ciencia cierta lo que nos deparará el día de mañana; es ella la que mueve tras las bambalinas tantos hechos, grandes y pequeños, de la política mundial.

A. S. B.

UN FOLLETIN prohibido para menores de 100 años

Embestrir al adversario con argumentos forjados en mentes biliosas, es indigno. Atacar, en nombre de la democracia y de la libertad, con conceptos rastreros e infantiles, es deplorable. Utilizar recursos dramáticos que por su trivialidad causen gracia, resulta ridículo.

Así es como aparece ridículo, deplorable e indigno el folletín que viene publicando "La Prensa", precedido para más de pomposas notas preliminares, tomado del libro (si así se lo puede llamar) de Nathaniel Weyl "La Estrella Roja Sobre Cuba".

Criticar y analizar el libelo resulta imposible, además de inútil, porque reconocemos que se logra plenamente confundir nuestros sentimientos: las sensaciones de indignación, asco y risa se ven unidas estrechamente al ir recorriendo los párrafos cargados de palabras que solo reflejan la escasa dignidad del autor y de sus editores.

¿Es esa la verdadera función del periodismo, y del periodismo serio, para peor?

¿Es dignidad periodística, publicar incoherencias en forma de folletín?

¿Pueden los intereses relegar hasta tal punto todo sentido de objetividad, medida y raciocinio?

¿Es aceptable que el afán de derribar a un sistema pueda postergar todo criterio moral?

Contestar estos interrogantes le concierne a "La Prensa". Nosotros nos limitamos, una vez más, a señalar que la presunta fachada liberal y objetivo de ese diario, solo es una máscara que trata de disimular las poco ocultas ambiciones de servir, por cualquier medio, los más retrógrados intereses.

Y una observación más. Con lo sibilinos e inteligentes que han demostrado ser los bolcheviques, ni siquiera nos extrañaría que este Nathaniel Weyl, ex comunista confeso, lo siguiera siendo. Su libro, como muchas de las cosas tenebrosamente reaccionarias que se escriben contra el castrismo, de rechazo sirve muy bien a la causa de la pretendida revolución popular cubana.

A.

Nuevo Código de Trabajo en Alemania Oriental

Acaba de ser publicada en Alemania Oriental una nueva legislación del trabajo. El nuevo código establece que "la legislación del trabajo debe servir exclusivamente a los principios económicos del socialismo". Perfecto. En base a esto se comienza por negar el derecho de huelga reconocido a los trabajadores hasta la fecha por la Constitución (pero sólo por la Constitución). Recordemos que, durante su viaje a los Estados Unidos y en el curso de las animadas discusiones que tuviera con algunos dirigentes sindicalistas, Kruschew declaró que en Rusia los obreros disponían del derecho de huelga, pero que no hacían uso de él. Y bien, sus camaradas de Alemania Oriental, ya no tendrán que hacerse problemas al respecto, es esta una nueva preocupación de la que han sido "liberados". El nuevo convenio colectivo, impuesto de hecho a todas las Empresas (un convenio impuesto!) debe "contribuir al máximo acrecentamiento de la productividad del trabajo, imponiendo normas de trabajo y la disciplina socialista del trabajo". Sigamos adelante. Los salarios completos sólo serán acordados "si la norma ha sido respetada en cantidad y calidad". En caso contrario, la parte de salario a abonar será la que corresponda a "la proporción en que la norma ha sido cumplida". En este país rige parcialmente un sistema contra el cual siempre hemos protestado con razón: el de la prima que se agrega al salario básico cuando se sobrepasan las normas. Pero no conocíamos este perfeccionamiento "socialista": la reducción del salario básico cuando no se alcanzan las normas. Hemos de confesar que nos falta mucho por aprender todavía en el camino del "socialismo". Los militantes sindicalistas que visitan aquello en delegaciones, deberían instruirse bien, e instruirnos a su vez a nosotros, sobre estas últimas palabras del progreso en materia de explotación del trabajo humano.

R. GUILLORE
(Tradujo de "La Revolución Proletarienne" E. D.).

RUBIN

Trabajo Deshumanizado En Los Colectivos

Hace más de 30 años, en una época de crisis de las muchas que vivió el país, los trabajadores del instrumento crearon lo que con el correr del tiempo significó un valioso aporte para solucionar el problema del transporte; el sistema conocido con el nombre de líneas de autos-colectivos.

El gran desarrollo que han alcanzado, exteriorizado en los modernos y orgullosos coches de que están dotados no permite ver, a quienes no están vinculados directamente a

Historia del Movimiento Obrero

(viene de la pág. 9)

Una idea central circula en estas páginas: la reivindicación sin reservas, de todos aquellos militantes obreros, oscuros y anónimos en su mayoría, que con sus esfuerzos, su sangre y su abnegación, dieron base al movimiento obrero y al proletariado, en su caracterización genérica, como verdadero protagonista, en el pasado y en el presente, de las más trascendentes jornadas sociales. Charles Beranger, obrero relojero, Jules Leroux, tipógrafo, en Francia; el cartismo en Inglaterra, con teóricos como Bouteville, que "más de diez años antes que Karl Marx, supo elaborar todo un aparato de fórmulas que el gran sistematizador utilizará para hacer de ellas el armazón de su doctrina". Finalmente es conmovedora la descripción que hace de los primeros internacionalistas franceses, tomando como ejemplares humanos y heroicos a los "hombres de la Commune", el encuadernador Varlin, el fundidor de bronce Camélinat y el contador Jourde.

Coherente con ello, el autor se muestra reticente con los ideólogos y afirma la necesidad de un movimiento obrero autónomo e independiente. Sostiene: "El movimiento debe preservarse de los políticos y de los doctrinarios que, por sus querrelas personales, introducen la división en las masas". Nos permitimos objetar: ¿existe acaso un movimiento obrero alejado en la realidad, aunque lo proclamase expresamente, de las influencias ideológicas y políticas que beligeran en su medio de acción? Y si se diera el llamado sindicalismo ideológicamente neto, ¿no constituye éste también acaso, una construcción definida en sus caracteres, medios de lucha y postulaciones sociales, cuyos materiales doctrinarios los proporcionan las corrientes de ideas que prevalecen en su seno? Por lo demás, nos sentimos plenamente identificados con el autor en repugnar los personalismos que esterilizan la acción obrera.

Pero, por encima de discrepancias y opiniones, es necesario consignar que libros como el que comentamos, son documentos de inapreciable valor que conviene leer y meditar. Para el militante obrero, para el estudioso y para los trabajadores en general constituye una rica fuente informativa y, en esta hora de desconcierto, confusión y frustración, una clara guía para recuperar la confianza y la fe en las propias fuerzas del trabajo creador.

El libro está precedido por un interesante trabajo de Lucien Fevre.

GREGORIO NASO

nal del conductor, que por algo el nivel medio de urbanidad es muy deficiente en nuestro país.

Por jornada tan extensa y agotadora, con su secuela de enfermedades pulmonares, los salarios mensuales oscilan en los \$ 3.000 y \$ 9.000, sin que los patronos, como decíamos anteriormente, tengan a su cargo las cargas sociales (algunos descuentan para la jubilación, pero no aportan a la caja correspondiente). Compárese esas cifras con la que ganan los chóferes de Transportes de Buenos Aires: con un trabajo mucho más desahogado, con jornadas de 7 horas, gozando de los beneficios sociales, tienen sueldos de alrededor de \$ 6.000.

Llega a tanto la avaricia patronal que se oponen encarnizadamente al pago del treinta por ciento, aspiación contemplada en los pliegos de condiciones que presenta la Socie-

CRONISTA.

EL CAPITAL

El capitalismo, a mi entender, en tanto que calificativo de un sistema, sirve para designar el nacimiento de la burguesía y catalogar así una época; como cuando nos referimos al feudalismo, a la aristocracia, religiosa o monárquica, imperialista en general etc. Pero cuando Nazareno habló sobre el drama y dijo que ello era cosa del César no hablaba de otra cosa que del capital, que quiere decir la riqueza material y que ha estado siempre en manos de unos privilegiados y ante quienes, el César ha sido el máximo de la concentración del poder de la fuerza, para nuevas conquistas de acrecentamiento de esa riqueza, como del perdurable mantenimiento y seguridad de la misma.

Quiere decir, que lo que se ha cambiado no es nada más que la forma de designarlo, denominativo particular, correspondiente a cada época y que con el totalitarismo moderno, sea de nazis, fascistas, falangistas o comunistas llega al término de su evolución: la vuelta al absolutismo despótico de los tiempos más remotos.

La diferencia del capitalismo moderno ha sido la de eliminar toda otra jerarquía de prosapia aristocrática, de nobleza con sangre azul etc., para constituirse en único blasón en la stirpe inicial de los elegidos de hoy, los llamados nuevos ricos; de ahí que hasta al último patán le haya sido factible, desde tal advenimiento, engrosar sus filas con sólo reunir un capital inicial, por modesto que sea y sin tener en cuenta para nada los medios de que se haya valido para alcanzarlo.

Necesario es reconocer que el capitalismo moderno estimuló la iniciativa privada y dió vuelo a inspiadas aventuras e hizo posible el adelanto de la técnica y la ciencia hasta llegar a los inventos prodigiosos que han hecho el maravilloso progreso de nuestra civilización. Aquí en América, gracias a su sistema, los emigrantes de los países

de Resistencia Unión Chauffeurs, adherida a la F. O. R. A., incluyendo las cargas sociales excepto la jubilación, a pesar de que en la actualidad no contempla, sino en mínima parte, las necesidades que impone la inflación y sin tener en cuenta que si tuvieran que hacer frente a esas cargas sociales, excedería en mucho ese porcentaje.

Con lo dicho creemos que es suficiente para demostrar que el mantenimiento de ese excelente sistema de transporte que son colectivos, se basa en una explotación desmedida de sus trabajadores, propia de épocas que parecían totalmente superadas. Su corrección depende de esos mismos trabajadores; del despertar de su conciencia societaria, de la convicción de que en sus propias manos está la fuerza que ha de permitirlo, depende que así ocurra.

más lejanos y exóticos en luchas llenas de valor, tenerario muchas veces, como de impropia tenacidad elaboraron la grandeza de los países que formaron en el continente que lleva tal nombre.

Establecido pues, que el itinerario evolutivo de la era del capital está a su término cíclico, pienso, ¿porqué no habríamos de hacer un balance, para saber que ha hecho el patrón y que ha conseguido el obrero?, pues nunca, así estén repletas de oro las arcas, nada hubiesen realizado o creado sin su complementario: materia prima y mano de obra. Pero como el trabajador quiere ser libre y que en el fondo es la misma libertad por la que luchó Spartacus pues: "hasta tanto el obrero no lo comprenda no conseguirá ser libre, porque el salario reemplazó las cadenas y es también una forma de esclavitud" (de mi artículo "Obreros, artistas y la libertad" La Protesta, marzo 1960). Deberíamos pues, con serenidad comprender, que todos los beneficios y conquistas del trabajador no han sido otras que aquellas que en alguna medida ha podido equiparar a los que disfruta el capitalista. De tal modo que cuando un obrero habla de emancipación se refiere a que ha dejado de ser asalariado pero para pasar a ser capitalista, con la misma ambición y los mismos egoísmos, que combatiera mientras era obrero, o sea, que su emancipación le significa, en una palabra, dejar de ser explotado para pasar a ser explotador a su vez.

Y bien, ésta no es la libertad, la confraternidad, la unión, la cooperación mutua, la bondad y la tolerancia, el respeto recíproco por el semejante que ha de redimir al trabajador y crear positivamente un mundo mejor. Lo que ha conseguido el patrón (capital) está a la vista, en cuanto a lo que consiguió el trabajador debiera hacernos meditar seriamente.

GUSTAVO COCHET

LOS OBREROS DEL PUERTO frente al 'plan Perren'

De acuerdo a la palabra de los funcionarios oficiales, "el puerto de Buenos Aires es el más caro del mundo", con el objeto de remediar esa situación se nombró una comisión encargada de presentar un plan de reordenamiento de las condiciones en que se desenvuelven las tareas portuarias, comisión y plan conocidos con el nombre de su titular, Perren. Estos señores no han encontrado otro recurso para cumplir con su propósito que planificar el cercenamiento de conquistas obtenidas por los trabajadores hace mucho tiempo.

Como muestra de lo que aseveramos aquí van dos recomendaciones insertas en el Plan Perren:

Las horas extras, feriados y medias-noches pagadas con el cien por cien de aumento sobre el salario de los días y horas normales, se pagarán según el Plan, con el cincuenta por cien de aumento;

Por las tareas insalubres, efectuadas como es de práctica y marca la legislación al respecto, en jornadas más reducidas que las consideradas no insalubres y abonadas con el salario íntegro, actualmente \$ 260, se abonarán a \$ 187.

El propósito de los "planificadores" es resistido por los trabajadores que, trabados por la inoperancia y compromisos de los dirigentes del S. U. P. A., patrón, por intermedio del "accionario obrero", de sus propios afiliados, no ha canalizado aún ese descontento en acciones positivas. La Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto, adherida a la F.O.R.A., ha fijado su posición en un volante del que reproducimos los siguientes párrafos:

...El "Plan Perren", reglamento policial para un mundo de esclavos y cuneos morales, debe ser rechazado y firmemente resistido. No se puede tolerar bajo concepto valedero que, condiciones de trabajo conquistadas hace más de cuarenta años, sean ahora cercenadas por la guadaña vengativa de los defensores del capitalismo y enemigos declarados del hombre que trabaja y fundamenta con su esfuerzo la vida de la sociedad. No queremos odios ni privilegios en los lugares de trabajo, impuestos por el "Plan Perren". Desde 1901, que apareció la F.O.R.A., como organización genuina de todos los portuarios del país, ha existido para todos los trabajadores de la ribera un jornal uniforme. Trabaje en cubierta, en la bodega, en lancha o en tierra, es un hombre, un ser humano que necesita vivir y llevar a su hogar el pan necesario; no queremos procedimientos odiosos que desarmonicen y dividan a los trabajadores en luchas bizantinas para regocijo de políti-

cos y explotadores. Vivimos una época miserable y totalmente confusa, la lucha de la gente seria y responsable es neutralizada por hombres nuevos que no saben respetar las condiciones de trabajo, ni conocen el sacrificio que ha costado su conquista; por esto hacemos este llamado a la responsabilidad. Hay que cuadrarse firme, no se puede retroceder, es la negación del progreso, es la traición a las víctimas y las luchas del pasado, es la claudicación infamante a la vida y el menoscabo de nuestra dignidad de hombres y de productores. ¡Para atrás, nunca! Si no podemos avanzar en nuestras aspiraciones reivindicativas, seamos siquiera capaces de defender lo conquistado. El jornal de \$ 260, que por sí ya es miserable y no compensa ni el sesenta por ciento de nuestras impostergables necesidades, debe ser exigido en todos los trabajos, y esto hay que hacerlo ahora, antes de que se haga norma. Ahora es fácil, después costará más".

COMITE PRO PRESOS y DEPORTADOS de la FORA

Este Comité en su Circular Segunda, remitida a las Sociedades adheridas, agrupaciones afines, etc., exhorta "a no dejarse sorprender por los elementos Patronales, Políticos y Gubernamentales" ante una siempre probable ofensiva de esa coalición reaccionaria en contra de los trabajadores de la F. O. R. A. Para que ello no ocurra el "Comité se dirige a Uds. para que continúen colaborando sin interrupción":

- 1) Manteniendo constante relación por correspondencia.
- 2) Estando siempre alerta por cualquier acontecimiento.
- 3) Haciendo llegar continuamente ayuda económica.

Asimismo, el Comité en su circular, plantea "a los Cuerpos de Relaciones, a los Gremios y a los compañeros en general" "nuestro problema más arduo", la falta de publicidad motivo por el cual "la agitación en Pro de los Presos se redujo al mínimo". Como causales señala la "muy rara publicación de nuestros comunicados" por los diarios burgueses, la falta de recursos para "sacar volantes, murales o mariposas" y la prohibición de realizar actos públicos en la Capital. "¿Qué sugieren Uds. para solucionar todos estos problemas?". El Comité queda a la espera de las respuestas.

A los compañeros del Exterior se les agradece lo hecho hasta ahora y se les pide "mantener continúa correspondencia con nuestro movimiento".

La correspondencia debe enviarse a nombre del Comité Pro-Presos y Deportados, Deán Funes 424, Buenos Aires, Argentina.

MOVIMIENTO DE AGITACION POR LOS PLOMEROS

Habiendo dado fin a su cometido específico, con la liberación de todos los presos, se solicita a los compañeros que tengan en su poder bonos de la campaña, su urgente reintegro y rendición de cuentas.

la protesta

Redacción Provisoria: SANTANDER 408
Nº 8072 - Año LXIII - Marzo de 1961 - Precio: \$ 5.—
Correspondencia: EDUARDO RAUL COLOMBO
Valores: VICENTE FRANCOMANO

LA ENTREGA DE LA CGT negociaciones a espaldas de los obreros

En un anuncio efectuado por el Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Dr. Acuña Anzorena, el gobierno dió a conocer su decisión de entregar la C. G. T. a los representantes de las 20 Organizaciones "a partir del 1º de Marzo, en las condiciones de tiempo y forma que esa comisión fije".

Una breve ojeada retrospectiva a las alternativas que ha tenido el deseo, no concretado aún, de lograr una identidad de criterios que permitan a las organizaciones sindicales hacerse cargo de la Central, nos permitirá una mejor comprensión del problema y de su posible desenlace.

El 13 de Noviembre de 1955 asumió el gobierno el general Aramburu que, en una de sus primeras disposiciones intervino la C. G. T. y todos sus sindicatos. Es sabido el papel desempeñado por la C. G. T. durante la dictadura justicialista; instrumento de Perón, es lógico suponer que su desmantelamiento era esencial para el afianzamiento del nuevo gobierno. El capitán de navío Patrón Laplacette, nombrado interventor en la Central, maniobró para suprimir de los sindicatos la dirección peronista; evidentemente sólo lo consiguió en parte, el fracaso del Congreso que convocó en Setiembre de 1957, donde se ahondaron las diferencias existentes entre los sectores peronista y democrático, más o menos equivalentes en fuerzas, así lo atestiguan.

Con anterioridad había sido organizado un movimiento integrado por sindicatos donde se habían celebrado elecciones, conocido como Comisión Inter-sindical de Gremios Normalizados.

Posteriormente al fracasado Congreso se constituyeron los 32 Gremios Mayoritarios Democráticos, contando con la Unión Ferroviaria, Confederación de Empleados de Comercio, Trabajadores de Imprenta, etc., y las 62 Organizaciones integrada por la Unión Obrera Metalúrgica, Asociación Obrera Textil, Unión Tranviarios Automotor, etc., donde predominaban los peronistas y comunistas.

Estos últimos se retiraron y en conjunto con algunos dirigentes neutrales formaron, más adelante, los 19, denominados luego Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical (M. U. C. S.).

Entre el M. U. C. S., los 62 y algunos gremios llamados independientes por no formar parte de ninguno de los sectores existentes, se suscribió un programa común de 13 puntos, dando origen al Movimiento Obrero Unificado (M. O. U.).

Hay que advertir que estos nucleamientos no eran de constitución sólida, algunos gremios pasaron por varios de ellos al cambiar de dirigentes y aún sin cambio alguno, por lo que su composición ha variado mucho en la actualidad; el M. U. C. S. prácticamente es inexistente, los 32 completamente reducidos; los 62 con desprendimientos, (tranviarios, personal de la carne), aunque se le sumaron los obreros de la construcción y del vestido, anteriormente en el M. U. C. S. y 32 respectivamente. En su mayoría, los alejados integraron un sector no organizado formalmente, denominado los independientes.

En los últimos meses del año pasado se reanudaron las tentativas de acercamiento, constituyéndose una comisión de 20 miembros: 10 independientes y 10 de las 62 Organizaciones, con el objeto de lograr una reunión amplia de todos los sindicatos, para resolver el problema de la unidad.

Las gestiones estaban estancadas cuando se originó el movimiento huelguístico del 7 de Noviembre, en apoyo de la reforma a la ley de despidos, que pareció tonificar las perspectivas de acuerdo; para facilitar lo se constituyó la sub-comisión de los 8 (4 independientes y 4 de las 62) que fracasaron al no producirse una coincidencia de criterios en el modo de resolver las cuestiones que se plantearían en el seno de la comisión provisoria que se haría cargo de la C. G. T.; los independientes requirieron una mayoría de dos tercios; las 62, mayoría simple.

En tales circunstancias se produce el anuncio gubernamental motivando una inmediata declaración de las 62 negando a la comisión de los 20 representatividad del movimiento obrero.

Así las cosas surge un interrogante: ¿se logrará un acuerdo que permita que el gobierno entregue la C. G. T.? Es muy difícil que se concrete; considérense los fracasos anteriores y que la mayor dificultad consiste en el porcentaje por el cual se adoptarán decisiones; las 62, homogéneamente peronistas de la línea dura, prefieren la mayoría simple, confiando en su mayor cohesión y en posibles desavenencias del otro sector; los independientes de heterogénea composición, peronistas de la línea blanda, democráticos de diverso pelaje, una mayoría de dos tercios, conscientes de su mayor debilidad.

Fuera de estas negociaciones se encuentran el M. U. C. S. que ya hizo oír su protesta por el anuncio gubernamental y las 32, que se niegan a tratar con los peronistas y comunistas.

La concreción definitiva del traspaso de la C. G. T. a la comisión de los 20 o a cualquier otra que se forme, ¿significará un beneficio para los trabajadores? Partidarios todos esos dirigentes del sindicalismo compulsivo, es decir, del descuento obligatorio de la cuota sindical por los patronos; trabajados por múltiples intereses encontrados; propugnando un movimiento obrero vertical, centralizado y desprovisto de la fecunda iniciativa de las bases, estarían dadas todas las condiciones para reducirla a una conjunción ciega y amorfa, de masas, convertible en instrumento de arribistas políticos y hombres providenciales, como lo fue durante la dictadura peronista y en gran medida lo es aún hoy.

Los trabajadores, convidados de piedra en estas negociaciones que se efectúan a sus espaldas, deben reaccionar y comprender que en la vuelta a las premisas, al espíritu de la Primera Internacional, está la probable solución de sus problemas. "Trabajadores del mundo, uníos" y "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", son hoy más actuales que nunca; superando el estrecho nacionalismo para hermanarse universalmente y organizándose libres de tutelas de políticos, podrán hacer la verdadera unidad y encontrar el camino que los llevará a superar las contradicciones abarrotadas del presente régimen.